

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)**

**SEDE ACADEMICA ARGENTINA**

**TESIS PARA ASPIRAR AL GRADO DE MAGISTER EN CIENCIA POLITICA & SOCIOLOGIA**

**(CON MENCIÓN EN SOCIOLOGIA)**

**LO SOCIAL DEL PADECIMIENTO SUBJETIVO:**

**UN ESTUDIO DE CASOS SOBRE MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE**

**Tesista: Corina Comas**

**Director: Francisco Delich**

***Buenos Aires, junio de 2006***

## **RESUMEN**

*Hacia finales de siglo XX las mutaciones que atraviesan el devenir de nuestra sociedad han producido transformaciones de carácter estructural que abren paso a una nueva configuración societal, poniendo en entredicho los principios que sostuvieron el modelo anterior.*

*Ante la ruptura del paradigma sostenido por el Estado social y el empleo de masas, y en tanto se trata de procesos que implican una transformación en los patrones de movilidad social, aparece la pregunta por los modos en que los procesos sociales se articulan con la constitución de la individualidad.*

*Desde una perspectiva cualitativa se exploran las trayectorias individuales tomando relatos en los cuales la brecha que la crisis social abre entre los aspectos materiales y simbólicos de la existencia se expresa en novedosos modos de presentación subjetiva en los que trasuntan padecimientos que tejen lo histórico-social y lo individual-biográfico, al tiempo que cuestiona la capacidad de la sociedad para restablecer los principios de la integración.*

*WILLY: -Si tuviera cuarenta dólares semanales... Es todo lo que necesito. Cuarenta dólares, Howard.*

*HOWARD: -Amigo mío, no puedo hacer milagros. Yo...*

*WILLY (Ya desesperado): -Howard, el año en que se designó a Al Smith , su padre de usted, me dijo...*

*HOWARD (Iniciado su marcha): -Tengo gente esperándome, muchacho.*

*WILLY (Deteniéndole): -¡Estoy hablando de su padre de usted!*

*¡Se me hicieron promesas desde ese otro lado de la mesa!*

*¡No me diga que tiene gente esperándole! ¡He dedicado*

*treinta y cuatro años de mi vida a esta firma y, ahora,*

*no tengo con qué pagar mi seguro! ¡No puede*

*usted comerse la naranja y después tirar el pellejo!*

*¡Un hombre no es una fruta!*

*“La muerte de un viajante”*

*ARTHUR MILLER*

## INTRODUCCION

Las transformaciones ocurridas en las últimas décadas nos enfrentan con nuevas configuraciones de la estructura social que señalan un punto de inflexión en el modelo de organización y explicación de la sociedad.

Tomando estudios previos (Beccaria, 2002; Feijoo, 2001; Filgueira, 2001; Minujín y Kessler, 1995; Mora y Araujo, 2002; Salvia y Donza, 2000; Svampa y González Bombal, 2001), podemos afirmar que el paradigma de la Argentina como un país con una clase media amplia, donde las diferencias de ingresos o de educación no alcanzaban a producir una diversidad significativa en los estilos de vida, está mutando por la imagen de una sociedad más segmentada en la cual las oportunidades de acceso a los recursos de la modernidad y a los mercados laborales competitivos se hace cada vez más desigual.

Esto es así en tanto los movimientos producidos al interior de la estructura social, ligados a las transformaciones en la estructura ocupacional y el empleo, afectaron fundamentalmente a los sectores medios urbanos. Es posible sostener entonces que en la actualidad, y en especial para dichos sectores, la movilidad social descendente se ha constituido en un fenómeno ubicuo y en una amenaza latente.

Estos fenómenos, que trascienden las antiguas explicaciones dicotómicas (pobre-no pobre) o espaciales (localización geográfica de la pobreza) que encontramos en la noción clásica de marginalidad, nos obligan a resituar la cuestión en torno a los procesos de vulnerabilidad y exclusión que se presentan como situaciones dinámicas y que, al implicar crecientes procesos de deterioro social, ponen en cuestión los principios de la integración.

La relevancia sociológica de estos cambios de posición en la estructura social que describen trayectorias de movilidad descendente no sólo reside en las modificaciones de los aspectos materiales de la vida de los sujetos, sino que la lógica que encarnan dichos procesos conlleva efectos desestructurantes para el entramado social y para la subjetividad, en tanto desgarran los significados y sentidos que articulan biografía e historia, individuo y sociedad.

\* \* \* \* \*

Este trabajo aspira a comprender el modo en que los procesos de movilidad social descendente se articulan con la experiencia de padecimiento subjetivo. Dado el estado del arte sobre la cuestión constituye una aproximación exploratoria al fenómeno, un primer acercamiento que será profundizado en el desarrollo de una investigación de doctorado.

En el primer capítulo expondremos los desarrollos de Seymour Martin Lipset y Gino Germani como marco conceptual para el análisis de la movilidad social, cuyos estudios fueron realizados en pleno auge de la sociedad industrial y urbana.

Luego, examinaremos los cambios estructurales en la Argentina de siglo XX, dado que la comprensión del fenómeno que estudiamos requiere una revisión histórica de los procesos sociales, políticos y económicos que lo precedieron.

Afirmaremos que en los últimos treinta años ha comenzado a transformarse la estructura social como producto de un proceso que ha operado subrepticamente y que a comienzos del siglo XXI ha mostrado cabalmente una alteración en el sentido de la movilidad social.

Sostendremos que frente a las mutaciones que sacudieron a nuestra sociedad hacia finales de la década de 1990 se abrió una brecha entre los aspectos materiales y simbólicos de la vida social que se tradujo en novedosas de experiencias de padecimiento subjetivo para aquellos que ingresaron en la dinámica de la movilidad social descendente.

Desde estas premisas analizaremos el material empírico, con el fin de contribuir con una mirada del problema desde una perspectiva cualitativa que pretende dar cuenta de los significados que los individuos construyen acerca de sus trayectorias sociales, espacio en que se enlazan subjetividad e historia.

## **LA MOVILIDAD SOCIAL COMO FENOMENO EMERGENTE DE LA MODERNA SOCIEDAD INDUSTRIAL**

Desde los albores de la sociedad moderna, industrial y urbana por excelencia, la necesidad de comprender su movimiento incesante ha derivado en un cúmulo de producciones teóricas que constituyen el acervo sociológico que sustenta nuestras reflexiones.

No obstante durante décadas los estudios sobre la movilidad social parecen haber quedado marginados en la agenda académica contando con escasas, aunque no por eso menores, referencias bibliográficas.

Quizás parte de esta falta de interés en el tema se sustenta en el imaginario de una sociedad abierta e igualitaria que albergó las esperanzas de al menos tres generaciones que crecieron bajo la protección del Estado social. Imaginario que se conmueve de modo dramático hacia finales de siglo XX y nos invita a transitar por la frontera en la cual los procesos histórico-sociales se imbrican con el devenir de la subjetividad.

### **El devenir académico del concepto: los desarrollos de Lipset y Bendix**

Hacia la década de 1950, las investigaciones realizadas en Berkeley por Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix establecieron el marco intelectual para analizar el campo de la movilidad social<sup>1</sup>.

Fundados en la noción de complejidad inherente a la sociedad moderna los autores establecen en principio que la movilidad social pone de manifiesto un aspecto integral y continuo del proceso de industrialización, y que por tanto el fenómeno se encuentra presente en toda sociedad occidental.

Al enunciar esta premisa cuestionan la correlación instalada en la sociología de la época -y también en el imaginario social- entre la expansión económica y el alto índice de movilidad ascendente como un acontecimiento exclusivo de la sociedad estadounidense.

Proponen entonces que dicha expansión resulta del nivel de desarrollo industrial y urbano, siendo estos factores los que constituyen el patrón de los procesos de movilidad social y no el crecimiento económico per se.

---

<sup>1</sup> LIPSET, Seymour Martin y Reinhard Bendix (1963) La movilidad social en la sociedad industrial. Buenos Aires, EUDEBA.

Esto implica considerar el desarrollo del capitalismo partiendo de las transformaciones sociales que acarrea el crecimiento del comercio y el sector de servicios, la burocracia estatal e industrial y la disminución de la población rural a ritmos acelerados.

En el marco de estas reflexiones Lipset y Bendix definen la movilidad social como el *“proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad”*; donde las posiciones que los individuos ocupan en el sistema de estratificación suponen tanto un lugar objetivo en el marco de la división del trabajo como la adjudicación subjetiva de valores específicos, jerarquías de prestigio que son forjadas y consensuadas culturalmente.

Es en esa ligazón que los autores reconocen entre el status ocupacional y el status social que portan los individuos donde surge la mayor riqueza de la definición dado que, al trascender el enfoque funcionalista que primaba en la época, permiten develar una serie de articulaciones que emergen en el campo de lo social, escenario de la intersección de lo objetivo con lo subjetivo.

En *“La movilidad social en la sociedad industrial”* (1963), los autores ubican la existencia de al menos cuatro vías de entrada o momentos en el análisis del fenómeno.

La primera considera la brecha entre la posición de origen al ingresar al mercado laboral y la posición actual. Otra atiende a los factores sociales y ambientales que establecen determinada posición de partida y se constituyen en condición de posibilidad para la movilidad. Un tercer enfoque apunta a los cambios de posición y status a través de la carrera laboral.

Por último, plantean que el aspecto menos explorado es el de las consecuencias sociales de la movilidad social. Los autores advierten que se trata un problema que para la mirada sociológica emerge en su dimensión objetiva, no obstante al adentrarse en su estudio se descubre la preponderancia que adquiere el modo en que la experiencia individual se enlaza con lo colectivo.

Así, las consecuencias de la movilidad social implican una dimensión objetiva que se traduce estadísticamente y una dimensión subjetiva que liga la posición que se ocupa en la estructura social con las aspiraciones y expectativas de los individuos.

Desde esta perspectiva presente en los escritos que componen la obra antes mencionada, los autores y su equipo de investigación discuten desarrollos anteriores sobre el tema y avanzan hacia nuevas reflexiones.

Respecto de la movilidad ocupacional, observan la preponderancia de la movilidad ascendente sobre la descendente, procesos que parecen afianzarse desde la década de 1940 en adelante con

la consolidación del modelo económico. No obstante, desde una mirada crítica señalan cómo en los primeros años de la industrialización las transformaciones del modelo dieron lugar a la creación de puestos de baja calificación en las cadenas de producción fabril, donde pudieron apreciarse significativos índices de movilidad descendente en tanto un gran porcentaje de obreros tenían padres que se habían desempeñado en ocupaciones no manuales.

Por su parte, la movilidad de élite que fuera propiciada por el desarrollo de las modernas estructuras administrativo-burocráticas que generaron vacantes en los niveles de mando medio hizo posible la promoción desde los sectores más bajos de la estructura ocupacional. Este fenómeno habría encontrado una base de apoyo fundamental en la profesionalización de la actividad empresarial y política y en la recíproca ampliación de la oferta educativa universitaria.

Los autores sugieren también ciertas implicancias de la movilidad de status, en tanto la posición ocupacional queda subordinada al reconocimiento y el prestigio, a la aceptación como iguales de quienes lograron ascender materialmente por parte de aquellos que se adjudican status elevado por su posición heredada. Al mismo tiempo advierten que los índices de movilidad urbana presentaron un crecimiento relevante a comienzos del siglo XX si se considera el patrón intergeneracional, mientras que promediando el mismo adquiere mayor preponderancia la pauta de movilidad intrageneracional.

Finalmente, ponen en cuestión la hipótesis weberiana sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, y adjudican las diferencias en el grado movilidad social a la ascendencia étnica de las oleadas de inmigrantes que poblaron las tierras norteamericanas.

Como ya fuera enunciado, la premisa que guía las investigaciones de Lipset y Bendix postula que el grado de desarrollo alcanzado por una sociedad da lugar a una serie de procesos inherentes a las transformaciones de la estructura social que impactan sobre los índices de movilidad social. Procesos que hacia mediados de siglo XX conllevan modificaciones en el número de vacantes en posiciones no manuales, en las variaciones en la tasa de fertilidad –que se vuelve inversamente proporcional a los niveles de ingreso-, en las jerarquías de prestigio que se adjudican a determinadas ocupaciones, en la disminución de posiciones adquiridas a través de la herencia y en la legislación protectora de la condición salarial.

Los autores entienden entonces que la constitución de nuevas categorías ocupacionales y la generación de nuevos puestos, junto al impulso del consumo de masas y las posibilidades de



acceso a niveles de educación medio y superior para los hijos de los obreros, fueron las variables que hicieron posible sentar las bases materiales para la búsqueda del ascenso social.

Al mismo tiempo, plantean que la ideología del igualitarismo jugó un rol fundamental en la aceptación social de la movilidad; dado que los desplazamientos de la clase obrera, básicamente a través de la línea manual/no manual, parecen haber alimentado una imagen de movilidad ascendente ineluctable. Aún cuando no desaparecían las condiciones objetivas de desigualdad, este aspecto parece haber constituido una suerte de motor para las aspiraciones populares.

En este punto Lipset y Bendix apelan a la teoría de la motivación, desde la cual postulan que en el encuadre que ofrece la estructura social las aspiraciones de progreso que encarnan los individuos se constituyen en condición de posibilidad para la movilidad.

Reconocen de este modo la presencia y la eficacia de una arista emocional inmanente a los procesos sociales, transitando así por corrientes de pensamiento marginales a los circuitos académicos tradicionales.

Desde allí observan que aún cuando el ascenso permite alcanzar a una mayor calidad de vida en términos materiales, la exigencia para muchos individuos puede exceder su capacidad de ajuste personal y enfrentarlos a una situación de discrepancia de status. Así, los cambios de posición al interior de la estructura social conllevan un elevado costo social y psíquico dado que tras el manto de la igualdad de oportunidades y la promesa de progreso subyacen las desigualdades de acceso y las discrepancias de status entre los factores que componen el sistema de estratificación.

Los autores trabajan con un concepto de clase social a la cual definen como *“estratos de la sociedad compuestos de individuos que se aceptan mutuamente como iguales en cuanto a status”*, e interpretan que la pauta que identifica a los sectores medios surge no tanto de su status ocupacional como del acceso a los bienes de consumo masivo que hizo posible el desarrollo industrial y el patrón redistributivo de la época.

De tal modo los sectores medios emergentes llevarían la impronta de un origen ligado a una significativa mejora en términos de confort y reconocimiento social respecto de la generación que los antecede, pero al mismo tiempo son endebles como fuerza política.

De allí la preocupación de los autores por las consecuencias de la movilidad social, fundamentalmente en tanto la promoción del individuo hacia posiciones ocupacionales de mayor

jerarquía opera una ruptura con las afiliaciones sociales previas y vulnera los apoyos y protecciones de la solidaridad primaria.

Sin embargo estas cuestiones parecen ser tan sólo una interrogación académica dado que el modelo de desarrollo industrial y político favorece la producción y el consumo masivo de bienes. En tanto los bienes se constituyeron en símbolos de prestigio y en medida del progreso personal, aún cuando la posición ocupacional no se hubiera modificado, fueron veladas las diferencias de clase y se alimentó la ilusión de igualdad de oportunidades.

De ello derivan el cuestionamiento a las nociones que sostienen que altos índices de movilidad social imprimen a la sociedad un carácter saludable; en tanto en una cultura que acentúa los valores del igualitarismo como garante del éxito personal la movilidad ascendente tiene significativos efectos sobre la imagen popular de las oportunidades en una sociedad, mientras que la movilidad descendente confronta con el fracaso a quienes no logran ajustar sus condiciones personales a las exigencias del sistema.

Tomando como premisa que todo individuo se constituye como tal en tanto pertenece a un grupo social, los autores advierten sobre las tensiones que aparecen entre las afiliaciones primarias y secundarias, las que debilitan la solidaridad y afectan la individualidad. Son estos efectos los que proponen como temas de interés sociológico para estudios venideros.

### **Gino Germani y el análisis de la movilidad en la estructura social argentina**

Al dirigir la mirada hacia la sociología argentina, encontramos en los desarrollos de Gino Germani los primeros estudios sobre movilidad social, contemporáneos a las investigaciones de Seymour Martin Lipset y Reinhardt Bendix en los Estados Unidos.

Desde una concepción de la sociología como ciencia empírica aplicada al estudio de los procesos históricos referidos a la estructura de las sociedades, el autor realizó la investigación empírica de mayor relevancia para la sociología argentina<sup>2</sup>. Tomando como base los datos del censo, elaboró un minucioso análisis de la morfología de la sociedad de mediados de siglo XX cuyo interés académico perdura más allá del carácter convencional del método empleado.

---

<sup>2</sup> GERMANI, Gino (1955) Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico, Buenos Aires, Editorial Raigal.

Así, con su sociología de la modernización, Germani nos introduce en el análisis de la sociedad a partir de los conceptos de industrialización, secularización y urbanización, cuyas articulaciones adquieren características de interdependencia en la explicación de los procesos inherentes a la modernización.

Como pauta general, el autor establece que la sociedad industrial requiere de la secularización del conocimiento, la tecnología y la economía en tanto esferas que pasan a funcionar en forma autónoma con base en sus propias leyes. Esto propicia a su vez la emergencia de un tipo de solidaridad, como la que Emile Durkheim definió como *solidaridad orgánica*, donde el lazo social se basa sobre relaciones de interdependencia entre grupos diferenciados.

Es precisamente este grado creciente de diferenciación social e individualización el que constituye, a criterio de Germani, la dimensión sociológica de la urbanización y el que le otorga componentes fundamentales a la crisis urbana –aún cuando en las sociedades en transición esto se conjuga con el carácter *patológico* del crecimiento demográfico de las ciudades<sup>3</sup>.

De tal modo, preocupado por el devenir de los procesos de modernización el autor advierte sobre las transformaciones ocurridas en la estructura social argentina de primera mitad de siglo XX y realiza un análisis retrospectivo en el intento de ubicar las causas de los fenómenos observables. Sin contar con datos concluyentes sobre la movilidad social en la Argentina, en los primeros párrafos del Apéndice II de la obra de Lipset y Bendix, Germani advierte que sus inferencias se realizan dentro de los límites que ofrecen los datos del censo nacional y de la muestra realizada ad-hoc en el área metropolitana de Buenos Aires.

Ante una sociedad que se transforma vertiginosamente, el autor establece distinciones entre los factores de la movilidad. Plantea que mientras la creciente división del trabajo produce cambios en la proporción de posiciones ocupacionales, lo cual favorece la movilidad estructural, otro factor de movilidad se produce por la circulación o reemplazo que se origina en tanto una parte de los individuos dejan posiciones disponibles para que otros las ocupen. Finalmente un tercer factor de movilidad, aunque con efectos estructurales en el mediano plazo, se produce por la disminución de la fertilidad de los sectores medios y altos, movilidad que supone modificaciones en el tamaño relativo de los estratos.

---

<sup>3</sup> Con esta denominación el autor se refiere a la explosión demográfica producto del caudal migratorio y la falta de planificación urbana con que se fueron conformando los conglomerados urbanos de la periferia de las grandes ciudades y zonas industriales.

Si bien Germani desarrolla fundamentalmente el aspecto morfológico del análisis de la estructura social no por eso ignora los efectos psicosociales que implican las transformaciones en el sistema de estratificación, aunque los reduce a una consecuencia probable de la tasa de movilidad general siempre que ésta cobre significatividad estadística -lo cual adjudica casi de modo exclusivo a la movilidad estructural o demográfica.

Al formular esta premisa no considera la movilidad por reemplazo en tanto entiende que en Argentina los sucesivos períodos de inestabilidad política contribuyeron a que este factor quedara subordinado a decisiones de gobierno y a la expansión de la burocracia estatal, y no tanto a una consecuencia de la movilidad estructural.

Como fuera planteado anteriormente, y en coincidencia con la tesis de Lipset y Bendix, para Germani los procesos de industrialización y urbanización propiciaron la emergencia de las transformaciones sustanciales que se inscriben en la estructura social.

Desde allí el autor explica el surgimiento y la consolidación de la clase media argentina durante la primera mitad del siglo XX, coyuntura histórica donde se conjugó la transición de una economía agrícola-ganadera a una industria nacional en desarrollo y el crecimiento demográfico de Buenos Aires y sus alrededores impulsado por la inmigración europea en un primer momento y las migraciones internas en décadas posteriores.

Extranjeros y nativos de origen popular vieron crecer sus posibilidades de ascenso hacia estratos medios, no sólo por la transformación de la estructura ocupacional sino también por la difusión y ampliación de las posibilidades de acceso a la educación media y superior. Cabe señalar que en distintos momentos de su análisis el autor plantea una digresión respecto de la igualdad de oportunidades en el acceso a los canales de ascenso social. Respecto de la educación, señala que entre los nativos quienes más favorecidos se vieron por la movilidad ascendente fueron los nacidos en Buenos Aires, situación que confirmaría su tesis respecto del modo en que la interdependencia de los procesos de secularización, urbanización e industrialización que se expresan a través de las modificaciones en el sistema de estratificación.

Según observa Germani, esta tendencia a la movilidad ascendente se sostuvo más allá del desequilibrado desarrollo industrial y la desordenada conformación de las zonas urbanas. Siguiendo las reflexiones del autor podemos arriesgar aquí que para la Argentina la continuidad

del proceso de ascenso que hizo posible la emergencia y consolidación de los sectores medios es deudora de una fuerte intervención estatal.

Al mismo tiempo, estos mecanismos no habrían funcionado para generar canales de ascenso hacia los estratos altos, donde pautas ligadas a la sociedad tradicional parecen haber dejado un margen menor para la promoción de individuos de sectores medios y populares.

En el análisis del sistema de estatificación en la ciudad de Buenos Aires para la década de 1960 Germani advierte los efectos de la educación en la movilidad, concibiendo el nivel educativo como uno de los aspectos centrales de la posición de partida para el ascenso o descenso de los individuos en la estructura ocupacional, y ubica la cuestión fundamentalmente en los factores intergeneracionales.

En coincidencia con los análisis de Lipset y Zetterberg<sup>4</sup>, plantea que la mejora global de la posición ocupacional del hijo respecto de la posición de su padre depende de la posibilidad de la familia para postergar un temprano ingreso del hijo al mercado laboral para invertir ese tiempo en la formación superior y así acceder a puestos ocupacionales de mayor jerarquía que la del progenitor.

Como ya fue enunciado, el autor acuerda con sus colegas norteamericanos respecto del carácter necesario que la movilidad adquiere en la sociedad industrial. Sin embargo, diferencia de ellos, Germani reconoce que existe poca certeza acerca del grado y la forma que adoptan los procesos de movilidad y que plantea que las diferencias están dadas por el grado de desarrollo alcanzado por cada sociedad.

Por ello, si bien los índices de movilidad que encuentra en la zona metropolitana de Buenos Aires son análogos a los hallados en los Estados Unidos, sus implicancias plantean diferencias según el tipo de movilidad de los estratos que afecta y el contexto histórico-social en que tiene lugar.

Retomando la hipótesis usualmente aceptada respecto de que una alta tasa de movilidad desde los sectores populares a los sectores medios favorece la integración de éstos al orden existente, el autor reconsidera la proposición de Lipset y Zetterberg, quienes introducen como variable de relevancia el papel de la ideología del igualitarismo en la sociedad norteamericana.

---

<sup>4</sup> Lipset, Seymour y Zetterberg, Hans “*La movilidad social en las sociedades industriales* “, en LIPSET Y BENDIX (1963) La movilidad social en la sociedad industrial, Buenos Aires, EUDEBA.

Germani reconoce la funcionalidad del componente ideológico, no obstante plantea que el volumen físico de la movilidad es tan efectivo como este aspecto en lo que hace a los niveles de integración alcanzados por una sociedad. Desde allí sugiere que en Argentina una de las contribuciones fundamentales al mantenimiento del orden social ha sido la alta tasa de movilidad, si bien el desarrollo industrial no guardaba correspondencia con la experiencia de los EEUU. Esto es, mientras Lipset y Zetterberg atribuyen fundamentalmente a la ideología del igualitarismo la aceptación de las transformaciones en la estructura social, Germani entiende que el impacto político de la alta tasa de movilidad favorece la integración de los sectores populares al orden social y contribuye a su estabilidad. Un elevado grado de movilidad tiene, para nuestro autor, una mayor efectividad práctica que las ideologías, aún cuando reconoce la intervención de estas últimas en los procesos políticos.

De tal modo, en el caso argentino el rasgo de heterogeneidad de los estratos medios derivaría del efecto acumulado de la movilidad intra e intergeneracional propiciada por los procesos de industrialización y urbanización se conjugaron con las reformas introducidas por el peronismo; coyuntura que reforzó la ilusión de integración plena en el marco de un sistema cuya estructura económica se encontraba profundamente desequilibrada. No obstante ello, amplios sectores de la población alcanzaron un elevado nivel de vida, vieron ampliarse sus posibilidades de acceso a los niveles educativos superiores y fueron participes activos de la política nacional.

En sus reflexiones, Germani enuncia que los factores arriba mencionados constituyen la impronta de origen de los sectores medios<sup>5</sup>, cuyo posicionamiento socio-político se mantuvo más allá de los embates de los ciclos por los que fue atravesando el sistema económico.

De allí que aún cuando el progreso material y la satisfacción de sus aspiraciones no fueran plenamente alcanzados, era posible que los sectores medios se aliaran con sectores de poder y prestigio en la sociedad, favoreciendo la estabilidad y el mantenimiento del orden existente.

En este punto, y con las diferencias propias de cada realidad histórica, diversos autores coinciden en plantear que el compromiso de los estratos medios con medidas reformistas fue uno de los factores que puso coto al desarrollo de la izquierda como fuerza política.

---

<sup>5</sup> Resulta útil aquí recuperar el modo en que Germani define a los estratos medios como aquellos que por su ocupación y estilo de vida se distinguen de las clases populares pero no tienen el control de los recursos económicos.

La extensión de la ciudadanía de los sectores urbanos dependientes habría constituido así un modo estratégico de forzar al orden tradicional a aceptar la participación de la clase media en el poder -cuyos dirigentes se identificaron con instituciones protectoras del trabajo- logros que se tradujeron como parte de la universalización de los derechos sociales; aún cuando la intención de ampliar la base de ciudadanía quedó sujeta a lo que más tarde Robert Castel denominaría la *condición salarial*, sin que se consolidaran las bases universalistas proclamadas.

En este marco, Germani sugería que más allá de los períodos de depresión económica por los que atravesó la Argentina los elevados índices de movilidad social ascendente abrevaron significativamente en la experiencia social y política de los individuos.

## TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Eric Hobsbawm propone pensar el siglo XX como el tiempo de las grandes revoluciones, donde los procesos de industrialización y urbanización constituyeron los pilares de las mutaciones en el acontecer de las sociedades modernas.<sup>6</sup>

Como soporte de estos procesos, el compromiso de los gobiernos nacionales con las políticas del bienestar y la seguridad social así como el acceso a niveles de educación media y superior para el conjunto de la sociedad aportaron a la transformación de la vida cotidiana que acompañó la expansión de los sectores medios.

No obstante, la tendencia descrita por el devenir del capitalismo -el *ciclo de onda larga*<sup>7</sup> en el cual se sustentó el impulso modernizador y constituyó el escenario de la movilidad ascendente-paradójicamente enfrentó a las sociedades con la desestabilización del modelo hacia el fin de siglo, proceso que fue cristalizando una nueva estructura social cuya imagen es la de una sociedad fragmentada, con serias dificultades de integración.

Las transformaciones radicales operadas en el modelo y los rastros de sus consecuencias para los individuos nos convocan entonces a revisar la historia reciente y a proponer otras miradas de nuestra sociedad.

### **Apogeo y colapso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones**

En el concierto de los países latinoamericanos, la sociedad argentina asumió precozmente el sello de la modernidad. Sostenida por la política estatal, la implantación de la fábrica como paradigma de la industrialización nacional propició la emergencia de una nueva estructura de clases caracterizada por la movilidad social ascendente y la secularización de la vida y la cultura.

En el desarrollo de procesos que marcharon de la mano con una urbanización desordenada, fenómeno que José Luis Romero inscribió bajo el concepto de *sociedades aluvionales*, el siglo XX encontró una sociedad sacudida por vertiginosas mutaciones, un escenario social poblado por una

---

<sup>6</sup> HOBBSAWM, Eric (1994) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Crítica. (3ra. reimpresión argentina, 1999)

<sup>7</sup> Denominación con la cual Hobsbawm se refiere al período que los franceses prefieren llamar *los treinta gloriosos*.



heterogeneidad de actores que requería de procesos de socialización que brindaran un marco de pertenencia, una identidad que en tanto miembros de una Nación les permitiera reconocerse insertos en el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil.<sup>8</sup>

En esta oleada modernizadora, la división del trabajo impuesta por el modelo impulsó movimientos estructurales que determinaron la reorganización de las posiciones ocupacionales y las jerarquías de prestigio asociadas a las mismas, al tiempo que se establecieron las vías de acceso a dichas posiciones. De allí que la industrialización constituyó un fenómeno total en una sociedad que, convulsionada por la aparición en escena de nuevos protagonistas, alcanzó cierta estabilidad a través del empate de fuerzas que se dirimió el pacto que establecieron las corporaciones empresarias con los sindicatos de trabajadores bajo la mediación del Estado.<sup>9</sup>

Como actor central de este proceso, el Estado emprendió la tarea de articular la relación entre la Nación, la Sociedad Civil y el Mercado, imponiendo una lógica de funcionamiento. En este sentido Francisco Delich (2002) propone que el modelo organizado bajo la providencia del estatal remite a un origen social y político antes que económico, aún cuando su emblema se halla en la industrialización por sustitución de importaciones.

Ante el bloqueo de los mercados internacionales, consecuencia de las guerras mundiales, el Estado aspiró a contar con un mercado interno autosuficiente. En relación con el Mercado operó entonces como planificador y regulador de la economía y a la vez como empresario. Esta política de defensa del mercado interno se sostuvo en un primer momento en la transferencia de la renta de los sectores agropecuarios y mineros hacia la inversión industrial. Luego, en la alternancia de gobiernos democráticos y autoritarios, el eje de la política económica fue la promoción industrial a través de la inversión extranjera en sectores de la industria pesada -claves para la nueva etapa de desarrollo- de modo paralelo al impulso que la planificación estatal proporcionó al desarrollo técnico y científico aplicado a los procesos industriales.

Como condición para la reproducción del modelo el Estado necesitó desarrollar un perfil fuertemente centralista que le permitiera consolidar su rol como actor social y económico. La nacionalización y el control de la economía constituyeron los pilares de la política junto a la

---

<sup>8</sup> Estado, Nación, Sociedad Civil y Mercado constituyen las cuatro dimensiones propuestas por Francisco Delich para el análisis del modelo vigente en la Argentina desde la década de 1920 hasta la década de 1980.

<sup>9</sup> DELICH, Francisco (2002) La crisis en la crisis. Buenos Aires, Eudeba.

defensa del pleno empleo y la elevación del nivel de vida de la población. La mejora de los salarios alcanzada en las negociaciones colectivas, el control de precios, la inversión pública y la seguridad social fomentaron el incremento de la demanda de bienes de consumo masivo lo cual contribuyó a consolidar el mercado interno.

Podemos afirmar que, en un contexto que propiciaba la movilidad ascendente, el pacto corporativo se retroalimentó en la articulación de las clases sociales emergentes. Ante la aparición de nuevos protagonistas en el escenario social, el Estado enfrentó la tarea de integrar a los individuos a la Sociedad Civil. Las migraciones, tanto desde el campo a la ciudad como desde países limítrofes, fueron características durante el período de mayor crecimiento industrial y urbano, y constituyen un componente fundamental del proceso que ubica a la Argentina como una sociedad abierta y altamente móvil, de permanente incorporación de sus miembros a los beneficios del progreso.

Provenientes de orígenes diversos, los individuos ingresaban a la vida moderna en base a la posibilidad de tener trabajo, el acceso a la educación y la capacidad de consumo, pilares fundamentales de la movilidad y de la legitimidad del modelo. En tanto el avance de los sectores medios acompañó la urbanización acelerada y la expansión de la industria, la Sociedad Civil, más allá de su carácter heterogéneo, quedó asimilada a la imagen de una sociedad de clases medias.

Bajo el manto de la ideología igualitaria y tras la prédica del interés supremo de la Nación, los conflictos que surgieron en la Sociedad Civil se dirimieron y formalizaron a través del pacto corporativo. En este interjuego las corporaciones sindicales fueron cooptando los espacios de negociación creados por el Estado. En la medida que este campo de poder originariamente estatal fue colonizado por las corporaciones el conflicto de clase se diluyó y la identidad de clase se subordinó a la idea de Pueblo-Nación.

En este proceso, pese a la inmanencia de la desigualdad y los atributos contradictorios del sistema capitalista, el conflicto social se moderó al tiempo que se consolidó la idea de una sociedad homogénea y estable. Tal pacificación de la Sociedad Civil resulta esperable si comprendemos con Germani (1963) que una alta tasa de movilidad, especialmente desde los estratos inferiores de la estructura social, tiende a favorecer la integración al orden existente. El proyecto nacional correspondiente al impulso modernizador desarrollista alcanzó su legitimidad en la promesa de metas de bienestar para la población en general, aún cuando dichos principios no fueron

realmente universalistas dado que sus frutos quedaron supeditados a la situación de empleo. De allí que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones fue eficaz tanto en los periodos democráticos como durante gobiernos autoritarios; el pacto corporativo funcionó como base y condición para la existencia del mismo.

No obstante, los propios defensores del modelo advirtieron tempranamente los límites de su implementación, al menos en el plano económico. El acelerado ritmo de desarrollo del mercado interno sostenido desde la política estatal pronto se vio comprometido frente a la recuperación de los países industriales. Si bien los capitales extranjeros contribuyeron a la expansión de la actividad industrial, su horizonte fue el mercado interno y no la competencia en mercados internacionales. Atraídos por las subvenciones estatales y regímenes de promoción, pugnaron por mantener y ampliar las situaciones de privilegio apelando la ingerencia del Estado como garante.

Desde su función de regulador el Estado alentó la formación y fortalecimiento de asociaciones corporativas que luego, por el mismo devenir del modelo, le disputaron cuotas de poder. Acotado por las reglas corporativas, el Estado fue perdiendo capacidad para conducir los destinos de la Nación en tanto su campo de acción fue circunscribiéndose a la tarea de salvar las crisis coyunturales del sistema. Entrampado en la puja de intereses particulares, el Estado vio debilitarse su capacidad para trascender hacia la defensa del interés general.

La presión de los grupos de interés particulares en la cual se jugó la política estatal complejizó la situación en la medida en que se transformaron las condiciones políticas mundiales. La globalización financiera y la expansión de los mercados internacionales, así como el acotamiento de la soberanía ante la formación de organismos económicos multinacionales no sólo alteraron el paisaje en el cual el Estado sostenía su política sino que también precipitaron la crisis de legitimidad de sus instituciones.

Al mismo tiempo se imponía la crítica al Estado como el responsable del desorden social se ubicaba al Mercado como el medio más eficaz para disciplinar a los actores y alejarlos de sus habituales prácticas corporativas. En este viraje ideológico, la política trocó los valores del

crecimiento y el bienestar asociados a la expansión del mercado interno por una fuerte orientación a la apertura al mercado mundial a través del fortalecimiento del sector financiero.<sup>10</sup>

El colapso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones devino entonces de las dificultades para sostener la articulación del Estado, la Nación, la Sociedad Civil y el Mercado. En este sentido comprendemos que la ruptura del pacto corporativo no tuvo un determinante económico sino que fundamentalmente se produjo al confrontarse con nuevas condiciones planetarias para el desarrollo de la política, la transformación operada en el seno de la sociedad frente al proceso de democratización que se inicia en la década del '80 y, finalmente, en la corrosión del aparato industrial que socavó las bases sindicales y favoreció la desaparición de los capitales nacionales.

Si bien en un primer momento la apertura democrática representó una esperanza de recomposición de una sociedad fragmentada, pronto los valores que la sostenían quedaron relegados por las tensiones sociales generadas por la política económica. Desde la amplitud del arco político las críticas y los reclamos dirigieron su demanda hacia un Estado vulnerado e incapacitado para maniobrar en la crisis con antiguas recetas.

Cuando el modelo se desestabiliza, en tanto la articulación de los campos de análisis funcionaba según una lógica de sistema, se desencadena, o mejor se profundiza, una serie de transformaciones estructurales que habían comenzado a operar desde mediados de los '70. Al ingresar en la última década del siglo XX el Estado declinó en su función de regulador del Mercado, privatizó las empresas de servicios públicos y acompañó la transformación del mercado de trabajo con las leyes de flexibilización laboral. Este último punto constituyó el golpe final al pacto corporativo dado que las nuevas leyes laborales debilitaron la capacidad de negociación de las organizaciones sindicales y eliminaron el rol del Estado como interlocutor.

En este punto, Luis Alberto Romero (1994) propone que estas mutaciones se encuadran en "*la corriente común del mundo occidental*", donde el impulso que el liberalismo otorgó a la reestructuración económica desencadenó un proceso de cambio radical en cuya transición se profundizaron problemáticas ligadas a la ruptura del contrato social que sostuvo el modelo de Estado providente y benefactor.

---

<sup>10</sup> ROMERO, Luis Alberto (1994) Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Hacia mediados de la década de 1990, el autor plantea que los cambios más visibles se implementaron en la economía. Sin embargo en el escenario social se advertían transformaciones producto de la redefinición del rol del Estado y el consecuente empobrecimiento de las capas medias de la sociedad, aún cuando no se contaba con la suficiente claridad como para proyectar la evolución de esta tendencia.

### **Hacia una nueva configuración societal**

En un contexto de inestabilidad política y económica, el fin de siglo encontró a la sociedad argentina altamente movilizada. La ruptura del sistema de producción que sobrevino con el proceso de desindustrialización y la paralela redefinición de la compleja articulación entre Estado, Mercado y Sociedad Civil fueron sustentando la involución de la sociedad argentina.

Hacia el 2002, este devenir enfrentó a nuestra sociedad con una realidad de decadencia económica y social. Las características de la crisis nos permiten afirmar que la misma fue resultado de la dinámica económica de la década de 1990, donde la recesión agudizó los problemas laborales y sociales existentes, disparando los índices de desempleo y pobreza hacia cifras inéditas en la historia argentina. Las medidas ensayadas desde el Estado para enfrentar la crisis, el corralito financiero y la posterior devaluación de la moneda, a su vez derivaron en el incremento de la inflación y la consiguiente profundización de la brecha social.<sup>11</sup>

Ante tal descalabro, la magnitud de la crisis quebró las representaciones sociales vinculadas a la movilidad ascendente que habían sostenido el proyecto de país. En este punto resulta relevante el lugar del empleo, dado que en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones su función social posibilitó tanto la satisfacción de las necesidades como la inscripción en una posición determinada desde donde identificarse y establecer un marco de sociabilidad suficientemente estable como para sostener el desarrollo de la individualidad y la confianza básica inmanente a las relaciones sociales.

En los albores del siglo XXI el desempleo cobró significatividad en tanto su carácter masivo constituyó el punto de inflexión en la desarticulación de un modelo de organización social. Ante el

---

<sup>11</sup> Informe de Desarrollo Humano 2005, Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades. Buenos Aires, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

derrumbe de esta estructura dadora de sentido, en el ánimo colectivo la crisis se tradujo en la emergencia de percepciones negativas que se manifestaron en la sensación de desprotección y escepticismo.

Por ello, aún cuando el 2002 confrontó a la sociedad argentina quizás con condiciones materiales paupérrimas, que no había conocido al menos en el transcurso del *siglo XX corto*<sup>12</sup>, y pese a la leve recuperación de los años posteriores, la huella de esta experiencia perdura en los individuos dado que rompe la matriz en la cual se construye la confianza social.

En tanto el Estado ha renunciado a ejercer su rol integrador, una creciente sensación de desamparo se añade al ensanchamiento de la brecha social. Para los sectores posicionados en los niveles medios e inferiores de la estructura social la vivencia de la desigualdad, el descreimiento en las instituciones y la crisis de representación pasaron a ser moneda corriente.

Frente al incremento de la desigualdad que se produce al alterarse el horizonte institucional sobre el cual se construía y se hacía efectivo el ejercicio de los derechos de ciudadanía, se degradó la vida asociativa, se vulneraron las nociones de la legalidad y la política quedó bajo sospecha. El desencanto de la promesa moderna proliferó en los intersticios de la Sociedad Civil.

La crisis de civilización que sobrevoló la sociedad argentina alertó sobre la necesidad de preservar los recursos materiales y simbólicos, tanto individuales como sociales, necesarios para hacer efectivo el ejercicio de los derechos ciudadanos.

En este sentido, el Informe de Desarrollo Humano 2005 (PNUD Argentina) comienza advirtiendo que la pobreza no sólo implica una cuestión económica sino que constituye *“también un problema cultural en el sentido amplio del término cultura; genera modos de creer y de hacer que son fruto de la privación de las oportunidades y de las opciones más fundamentales del desarrollo humano. Se carece de la libertad de elegir y se pone en jaque la dignidad y el respeto por sí mismo.”*<sup>13</sup>

En el informe también se advierte como el temor a la movilidad social descendente y la exclusión altera el sentido de la vida cotidiana y de la identidad en tanto desestructura la trayectoria vital e impide la clara visualización del recorrido biográfico. La sensación de volver a empezar instala cierta cuota de pesimismo como producto de las sucesivas crisis y repetidas pérdidas materiales y simbólicas. La vivencia de la inestabilidad y la incertidumbre que deriva de la pérdida de la fuente

---

<sup>12</sup> Tomamos prestada aquí la denominación que Eric Hobsbawm elige para nombrar al período que transcurre entre el estallido de la primera guerra mundial hasta el hundimiento de la U.R.S.S.

<sup>13</sup> *Op. Cit.* Pág. XV.

laboral y la incapacidad de proveerse materialmente confronta a los individuos con la desnaturalización de la vida.

En el devenir de las crisis sociales la historia se cruza con la constitución de la individualidad y, como se propone en el Informe 2005 del PNUD, luego de haber atravesado la experiencia de haber “*tocado fondo*” la trama subjetiva del desarrollo humano se confronta con la paradoja de la desconfianza y la expectativa de cambio.

Valores fundantes de la sociedad argentina como el pleno empleo, la igualdad de oportunidades garantizada por el Estado o el derecho a la salud y a la educación han quedado aplazados. Las identidades se han desdibujado en una sociedad que se transforma de manera radical.

A cuatro años de la experiencia de crisis más profunda parece haberse superado el caos social y económico, no obstante el desconcierto y la incertidumbre permanecen.

La sociedad integrada y móvil que se constituyó con la Argentina moderna, cuya estructura social se conformaba por un continuo de posiciones relativamente homogéneas, dejó paso a otra fuertemente segmentada. Una sociedad fracturada en la que las redes sociales y los vínculos de solidaridad se encuentran deteriorados.

Aquellas mutaciones que hace una década representaban emergentes de una transición, hoy nos dejan claras señales de las transformaciones estructurales que trasuntan en constitución de la individualidad y de nuevas formas de sociabilidad.

## NOTAS METODOLOGICAS

Explorar la relación de los procesos de movilidad social descendente y la experiencia de padecimiento subjetivo requiere abordar los modos de articulación entre lo subjetivo de las trayectorias individuales y lo objetivo de la posición social de los actores desde una mirada cualitativa sobre el objeto de investigación. Esto es así en tanto los métodos cualitativos hacen posible situar la experiencia subjetiva y el significado de dicha experiencia en el marco de un proceso en el cual se imbrican lo individual-biográfico y lo social-histórico en una trama compleja.

A través de la metodología propuesta aspiramos a desandar esa trama de relaciones, recuperando la significación que en el presente los individuos otorgan a su trayectoria biográfica y haciendo jugar este aspecto con el contexto histórico-social en el cual se inscriben, para reconstruir analíticamente una narrativa que de cuenta de la particular configuración del proceso en estudio. Entendemos entonces que reconstruir la experiencia social no persigue como objetivo arribar a una única verdad sino ubicar en las narraciones individuales las marcas objetivas y subjetivas que estructuran la identidad de los individuos, a partir de la cual éstos se posicionan y actúan en el marco de la interacción social.

El método biográfico resulta pertinente para abordar el problema de investigación, tanto en su vertiente interpretativa como etnográfica (Bertaux y Kohli; citado por Sautu, 1999). En tanto la primera pone énfasis en los aspectos simbólicos de la vida social y la segunda lo hace sobre la cuestión de las trayectorias vitales en determinado contexto social, es posible recuperar la experiencia de los actores desde su propio marco de interpretación. Metodológicamente esto permite trabajar la noción de trayectoria biográfica como una categoría que incluye lo social y lo individual, en tanto reconoce el mundo simbólico de la cultura en el cual los actores se identifican y a la vez se individualizan en función de la posición que ocupan en el espacio social.

Recurrir entonces a técnicas como la entrevista permite conjugar lo etnográfico y lo interpretativo en sus principios generales haciendo viable la producción de un relato que reconstruya los acontecimientos desde la selección de recuerdos por parte del entrevistado y desde la interpretación de su propia vivencia, la que de modo necesario estará significada desde el presente.



Cabe recordar aquí que en el abordaje de este estudio exploratorio nos enfrentamos con la amplitud del objetivo principal, en tanto se trata de una primera incursión en el tema a partir de la cual poder continuar profundizando en una investigación de doctorado. En este sentido nos propusimos arribar a la comprensión de los procesos que articulan el impacto de la movilidad social descendente con la experiencia de padecimiento subjetivo de los hombres mayores de 40 años. Para alcanzarlo marcamos tres objetivos intermedios: a) Reconstruir las características del contexto en que se desarrollan las prácticas de los sujetos; b) Recuperar la narrativa y los significados que los sujetos construyen acerca de sus prácticas; c) Analizar la trama de relaciones y significaciones en la que se articulan contextos y prácticas.

Generalmente los estudios sobre movilidad social abordan sólo los aspectos cuantitativos, de allí nuestro interés por realizar una contribución a la comprensión del problema desde una perspectiva cualitativa.

### **Reformulaciones en el diseño**

En el desarrollo del trabajo de campo surgieron limitaciones fundadas en razones administrativas esgrimidas por las instituciones seleccionadas como unidad de análisis que nos llevaron a modificar la propuesta metodológica inicial, la cual consistía en:

- a. Selección intencional de los individuos que conformarán la muestra a partir de los datos secundarios proporcionados por la estadística del Hospital Alvear para el período junio 2001–diciembre 2004 y los datos de las historias clínicas que permitan escoger quince casos minimizando las diferencias en relación a los diagnósticos clínicos tales como síndrome depresivo, intento de suicidio, crisis ansiosas y ataque de pánico, entendiendo que éstos son los que cobran fuerza como los padecimientos característicos de la época, los cuales estarían dando cuenta de nuevos de procesos de individualización-subjetivación.

- b. Observación de las sesiones grupales en el marco del “Taller de encuentro para toda persona afectada por la desocupación” que funciona en el Hospital Rivadavia y realización de entrevistas en profundidad con los participantes de dicho espacio.
- c. Análisis etnográfico de los datos registrados en las historias clínicas, partiendo de la premisa de que allí debería quedar plasmada la interpretación de los profesionales que intervinieron en los casos en estudio, y del registro de campo de la investigadora.

Si bien no accedimos en tiempo y forma a las autorizaciones necesarias para entrevistar a personas que son asistidas en los hospitales públicos de la ciudad de Buenos Aires, participamos de las reuniones del “Taller de encuentro para toda persona afectada por la desocupación”, que se realiza en uno de estos establecimientos con una frecuencia semanal donde pudimos registrar el trabajo que el grupo realiza durante el lapso de dos horas. Asimismo contamos con los cuatro ejemplares de la publicación que se sostiene con el aporte económico de profesionales del hospital, en la cual se vuelcan testimonios, notas y otras producciones de los miembros del Taller.

Ante la limitación que esta situación implicaba para nuestra investigación decidimos escoger como unidad de análisis a Diagonal, asociación civil sin fines de lucro, cuya sede se encuentra en la ciudad de Buenos Aires, la cual lleva adelante un proyecto de reinserción social y laboral “destinado a personas ex clase media”.<sup>14</sup> Allí realizamos entrevistas de aproximadamente dos horas de duración a cinco integrantes del proyecto laboral que fueron escogidos según el criterio de antigüedad en su participación en la actividad, términos que fueron planteados por la institución como condición para permitirnos desarrollar el trabajo. También tuvimos acceso a ejemplares del periódico que publica la asociación donde junto a las notas periodísticas se publican testimonios y producciones literarias sobre las que los integrantes del proyecto trabajan en un taller que se dicta en la misma asociación.

En ambas unidades de análisis entrevistamos a los profesionales que coordinan los proyectos, quienes nos brindaron información sobre el contexto en el cual surgieron las propuestas, los objetivos que impulsan y su propia lectura sobre las mutaciones que ha sufrido el perfil de la población que asisten luego de la crisis de diciembre de 2001.

---

<sup>14</sup> Esta definición aparece en el material gráfico producido desde la asociación.

La necesidad de redefinir la estrategia metodológica marcó también una variación en la técnica de recolección de datos propuesta. En este sentido podemos afirmar que quizás sería más adecuado hablar de la recolección de testimonios a través del diálogo antes que de una entrevista en sentido estricto del término.

Trabajamos así con los enunciados, lo cual implica reconocer que en la situación de diálogo los participantes se constituyen subjetivamente. Allí no sólo se integran al análisis las observaciones y el registro de las percepciones del investigador sino que en la interlocución el otro tiene la posibilidad de pensar aquello que lo constituye.

La sistematización y el análisis de los datos se centró en la identificación de ejes temáticos que surgieron de los enunciados, en base a los criterios de *saliencia*, *significado* y *conexión* (Sautu, 1999). Esto posibilitó la construcción de una matriz desde la cual relacionar los niveles macro y micro-social. El desafío de pensar en situación nos condujo al mismo tiempo a cuestionar el uso acrítico y traspolado de conceptos y teorías con que habíamos emprendido nuestro trabajo.

### **Experiencias de movilidad social descendente: los protagonistas**

Los sujetos de esta investigación son hombres de mediana edad (promedio: 52 años) nacidos en la ciudad de Buenos Aires o en la zona norte del conurbano. A excepción de uno de los casos, todos provienen de hogares de sectores medios donde el jefe de hogar desarrollaba su actividad laboral dentro de los *niveles ocupacionales III, IV y V* que propone Gino Germani.

El caso que constituye una excepción en cuanto a su origen social, resulta no obstante sumamente relevante a los fines de esta investigación dado que en una misma generación podemos apreciar movilidad social tanto en sentido ascendente como descendente. Este individuo perteneciente a una familia de sectores de la pobreza integrada, cuyos padres no tuvieron acceso a la educación y donde el jefe de familia se desempeñó en el nivel ocupacional I, logró alcanzar un nivel de vida propio de los sectores medios hasta que la crisis de diciembre de 2001 derribó las bases materiales que lo sostenían.

En general los entrevistados han superado el nivel de instrucción de sus padres y logrado así el acceso a puestos laborales de mayor calificación, han alcanzado mejores posiciones en la escala social.

En cuanto al nivel ocupacional de los individuos que integraron el estudio podemos destacar que cuatro de ellos son profesionales universitarios (*niveles V y VI*), dos poseen título terciario (*nivel IV*), uno llegó al final de su carrera como jefe de administración (*nivel V*), tres como empleados calificados (*nivel IV*) y uno adquirió el oficio de artesano (*nivel III*).

Cabe señalar que la actividad de las dos unidades de observación se inició hacia finales de la década de 1990, como un modo de respuesta a la problemática de los sectores medios empobrecidos. En este punto resulta significativo que los profesionales que coordinan las actividades de ambos espacios coinciden al subrayar que luego de la crisis de 2001 la población a la cual asisten modificó su perfil, mostrando signos de deterioro más descarnado no sólo en lo social y económico sino también en lo psíquico.

Estos individuos fueron excluidos de la muestra en tanto exceden los objetivos propuestos en este trabajo, no obstante la problemática que presentan constituye un tema de relevancia para futuros estudios socioantropológicos.

## EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE

Hemos dicho que nuestra época nos confronta con una sociedad indescifrable para los conceptos y teorías que durante décadas fundaron los análisis sociológicos. Por todos sus flancos, el devenir de los procesos sociales desborda los encorsetamientos teóricos y se dispara en múltiples direcciones generando espacios que invitan a la reflexión sobre los fenómenos emergentes.

En este capítulo nos centraremos en los cambios de posición en la estructura social que describen trayectorias de movilidad descendente, entendiendo que sus consecuencias no sólo se traducen en las modificaciones de los aspectos materiales de la vida de los sujetos sino que la lógica que encarnan dichos procesos conlleva efectos desestructurantes para el entramado social y para la subjetividad, en tanto desgarran los significados y sentidos que articulan biografía e historia, individuo y sociedad.

Hacia allí conduciremos el análisis, sin mayor pretensión que la de abrir el camino a futuras investigaciones.

### **Relatos de la caída**

Desde comienzos de la década de 1990 se han realizado estudios sobre los procesos de empobrecimiento de los sectores medios argentinos, los cuales coinciden en señalar dos grandes momentos que marcan el tránsito hacia el otro lado de la brecha social.

Así, los '90 marcaron el tiempo del ajuste, del deterioro de la calidad de vida como consecuencia de la depreciación salarial y de las condiciones flexibilizadas del mercado laboral.

No obstante cierto margen de inclusión, precaria por cierto, les permitía pelear la batalla a la *nueva pobreza* puertas adentro de los hogares<sup>15</sup>, en el esfuerzo denodado por preservar algo de aquello que habían podido construir.

Pero el final del siglo XX encontraría a amplios sectores de la clase media no ya franqueando los umbrales de la pobreza sino muchas veces enfrentando condiciones mínimas de sobrevivencia,

---

<sup>15</sup> MINUJIN, Alberto y Gabriel Kessler (1995) La nueva pobreza en la Argentina, Buenos Aires, Planeta.

donde no sólo se ve vulnerada su capacidad de consumo sino fundamentalmente su condición de individuos.

Trataremos de ver entonces como la complejidad de los procesos sociales, políticos y económicos se encarna en las experiencias de los entrevistados a partir de ese momento en el cual el contexto se cruza de modo peculiar con su propia historia y los confronta con una realidad diferente a la conocida.

***“Entonces, todo eso estalla... me hace implosión”***

Mito o realidad, la imagen de sociedad igualitaria y homogénea, con una estructura inclusiva y abierta, marcada por la idea del progreso y el pleno empleo alojó durante décadas las esperanzas de nativos y extranjeros.

Hombres de mediana edad, nuestros entrevistados nacieron y se criaron en un país promisorio. Hijos de comerciantes o empleados administrativos de las desaparecidas empresas estatales habían logrado subir algunos peldaños en la estructura social gracias a la posibilidad de alcanzar niveles de educación media y superior, y acceder a ocupaciones de mayor calificación que sus padres.

Alrededor de ello fueron construyendo un estilo de vida en el cual la reproducción de lo material se jugó en estrecha ligazón con el orden de lo simbólico en la constitución de la identidad social, terreno en el cual hoy se manifiestan las consecuencias de la transformación del modelo de acumulación.

La movilidad social descendente los enfrentó entonces con el imperativo de resignificar las experiencias en el devenir de lo cotidiano, en un proceso en el cual se conjugan mutaciones permanentes y puntos de inflexión que exponen con todo su dramatismo la sensación, percepción y vivencia de haber perdido los soportes.

Entendiendo que es de este modo como los entrevistados reconstruyen su trayectoria de descenso en la estructura social, podemos plantear que la interrupción de la carrera laboral constituye uno de los puntos de inflexión de mayor relevancia.

*“Un poco yo llegué a una situación de crisis a partir del cierre de la fábrica donde yo estaba trabajando, que fue en el año '99. Yo estuve con sueldo, o sea, a principios de noviembre dejé de*

*trabajar y estuve con sueldo hasta fines de diciembre, hasta que se regularizó mi situación. A mí me pagaron todo legalmente, el despido fue un despido legal, me pagaron todo lo que me correspondía. Bueno, a partir de ahí yo estuve un año más o menos, un año y medio bancándome con la indemnización, pero bueno, después eso se va terminando, no tenía ningún ingreso y llegué a estar en esta situación.”* (Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

Seis años después del despido, Gustavo ubica en ese acontecimiento el comienzo de su debacle. Alrededor de treinta años de carrera como empleado administrativo en empresas multinacionales del rubro automotor, promociones y ascensos, cursos de capacitación y funciones en niveles de rango medio le habían permitido avanzar algunas posiciones en la escala social.

Como aparece en gran parte de los relatos, el proceso de reconversión del modelo económico y político que se inicia a mediados de la década de 1970 y se consuma en los '90 asesta su golpe certero tanto a quienes se encontraban bajo relación de dependencia como aquellos que llevaban adelante su propia empresa.

Nacido y criado en un barrio de clase media de la ciudad de Buenos Aires, en aquella casa que ladrillo a ladrillo supo construir su abuelo italiano, Oscar se enfrentó a los 50 años con la necesidad de reposicionarse personal y socialmente. Maestro mayor de obra y corredor inmobiliario, su carrera laboral se había desarrollado en el marco de la empresa familiar hasta que problemas financieros que sobrevinieron hacia finales de los '90 obligaron a disolver la sociedad.

*“Yo tenía un apego muy notorio con mis padres en el tema laboral, inserto también en la parte familiar, porque la empresa era familiar. Entonces ese apego sufrió un corte generacional. Ese corte me hace crisis en una etapa de mi vida en la cual yo pensaba que era definitiva mi relación laboral y no fue así. No fue de esta manera. (...) Entonces, todo eso estalla... ¿no?... me hace implosión... me estalla hacia adentro, no estalla hacia afuera. Y en esa implosión uno queda atrapado en su mundo interior.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

El malestar en el cual Oscar se siente atrapado se conjugan las implicancias psíquicas del quiebre generacional con la certeza de la descomposición de aquella estructura social abierta que a lo

largo de su biografía supo brindar real e imaginariamente un marco inclusivo amplio a los sectores medios.

Reconocerse como desocupado implicó para Oscar, y este es un rasgo que comparte con todos los entrevistados, la disolución de su horizonte de seguridad y el ingreso al terreno de la crisis personal.

Si bien en el tránsito de la movilidad descendente van resignando paulatinamente cuestiones que hacen a la constitución de su identidad social, tema sobre el cual profundizaremos más adelante, aparece un segundo punto de inflexión que deviene de la imposibilidad de sostener el estilo de vida anterior a la situación de desocupación.

*“En las circunstancias de la crisis que la clase media sufrió, en esos embates quedé preso ¿no? y las olas me arrastraron. Mi barca empezó a bambolear, a dar sacudones, y, este... hizo agua. Traté, de alguna manera dejando la barca al garete, y tomé la posibilidad de echarme a las aguas para llegar por lo menos a nadar hacia la costa. En el trayecto de nadar hacia la costa traté de conseguir una posibilidad de pensar en mi futuro... de volver a creer en mí ya que me encontraba sin familia porque en una situación de crisis emotiva y espiritual, una situación de lo más fuerte, me causó un problema psíquico-emotivo del que me llevó un buen tiempo ¿no? salir del mismo. O sea, yo comento esto porque yo perdí mi vivienda... y cuando digo que la barca quedó al garete es porque perdí la vivienda.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

Símbolo del ascenso social alcanzado por sus antepasados, la pérdida de la vivienda por no poder saldar la hipoteca que recaía sobre ella, revela a Oscar de modo descarnado la ruptura con una historia personal y social marcada por la expectativa de progreso con base en el trabajo y el esfuerzo.

Esta sensación de pérdida de anclaje no sólo aparece en la situación de Oscar, donde es claro el compromiso afectivo con la vivienda. Aún quienes no habían accedido a la vivienda propia nos hablan de la desazón y el desconcierto de encontrarse en situación de calle.

*“Yo siento que si estoy haciendo una descripción sería que desde la pirámide yo iba bajando cada vez más escalones en esa reiteración permanente. Y la última ya me encontró sin escalones.”*



*Entonces ahí estaba en la calle. (...) Y... de pronto, de estar caminando por la calle y decir y... ¿a qué punto voy a reconocirme con o con quién?, ¿no? O ¿cómo?... Estar en la calle te da imágenes de los límites. Porque esto que te decía de la pérdida de identidad, porque una cosa es la calle cuando vos la transitás con un punto de salida y con un punto de llegada, o cuando no.”*  
(Darío, 56 años, licenciado en administración de empresas)

En términos generales, los relatos parecen describir una misma trayectoria en la concatenación de los acontecimientos que transcurren desde la pérdida del empleo hasta la pérdida de la vivienda, hecho que parece confrontar de modo radical con la movilidad social descendente.

Podríamos afirmar que cuando aquel marco ideal de referencia desaparece en lo concreto emerge el punto de ruptura, de la percepción de la crisis a nivel individual, en tanto se ven trastocados los significados y sentidos que permitían la inclusión en un estrato social determinado.

*“En la situación de calle estuve cuatro semanas casi, pero fueron horribles ¿no? porque dormía a la entrada de un subterráneo ahí en Callao y Corrientes. Dormía en las escaleras del subterráneo. Dormía a veces cuando abrían las iglesias (...) Eso realmente te produce un shock. O sea es, para mí sinceramente el despertar en una escalera de un subte y... es realmente tremendo si tienes una condición como las condiciones de vida que más o menos llevaba yo. O sea, nunca he vivido en palacio pero sí, este, por lo menos debajo de un techo y teniendo una cama siempre para dormir. Eh... aunque te digo una cosa, realmente el viajar, el vivir fuera del país, el estar siempre solo prácticamente porque siempre he viajado solo, entonces te vas acostumbrando a muchísimas cosas. Y... pero bueno, realmente al tercer o cuarto día de haberme encontrado absolutamente sin nada, que no tenía qué comer, comenzó como una especie, lentamente, pero una desesperación de decir ¿qué voy a hacer ahora? O sea, a los 56 años que en esos momentos tenía, a ver, realmente me encontré desesperado. O sea, ¿a quién, a quién le pedís ayuda?”* (Julio, 57 años, artesano)

Aquí es donde entra a jugar una mayor precariedad comparada con situaciones anteriores de crisis social, por ejemplo la hiperinflación. Desde sus experiencias, los entrevistados reconocen que hacia finales de la década de 1990 la inseguridad y la incertidumbre, no sólo económica sino

también la que deviene de la ruptura de lazos y mutaciones de la sociabilidad o simplemente de las contingencias de la vida, los hace más vulnerables ante la ausencia de un Estado que no garantiza el ejercicio de los derechos sociales.

*“... y ahí fue que me quedé sin trabajo en mayo de 2001. (...) Este... yo siempre digo que a mí lo que me sorprendió no fue la crisis sino la magnitud de la crisis. Yo sabía que venía una crisis en el país, pero no sabía que iba a ser tan grande. Eso fue lo que, lo que de alguna manera no pude prever ¿no? porque yo soy bastante previsor.*

*- ¿Qué indicadores de la crisis observabas entonces?*

*Bueno, evidentemente, ya cuando me quedé sin trabajo había un índice de desocupación bastante alto, este... ya había algunos problemas con los bancos, se notaba el malestar en la sociedad. (...) la crisis si bien me desbordó porque era más grande de lo que yo pensaba, yo la venía piloteando. Lo que me afectó enormemente a mí fue cuando mamá enfermó. Eso me afectó mis sentimientos, entonces ahí me vine abajo, me agarró estado depresivo, me dejé estar y ahí sí que me empecé a ir para abajo económicamente también.”* (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

La reflexión de Mario respecto de aquel momento en el cual queda sin trabajo y debe al mismo tiempo asistir a su madre enferma nos trae la posibilidad de pensar cuanto de lo biográfico se juega en la movilidad social descendente, no en el hecho de sufrirla sino en los modos de transitarla y afrontarla. No obstante estas cuestiones enriquecen el análisis nos obligan a estar alertas frente al riesgo de brindar argumentos a lecturas que tienden a abstraer la experiencia individual del contexto sociopolítico en el cual se desarrolla.

En tanto sostenemos que las sociedades mutan constantemente, habremos de considerar la crisis como un fenómeno disruptivo que se hace patente al comprobar la desarticulación en el devenir de las mutaciones, donde la significatividad aparece en cuanto se desbaratan antiguas referencias y previsiones.

A continuación mostraremos cómo en el proceso de deterioro de las condiciones de vida se articulan situaciones de precariedad en distintos órdenes, las cuales se potencian y abrevan en la movilidad social descendente.

## **La pérdida de soportes**

Hemos planteado que en nuestra sociedad, como en otras sociedades occidentales, la desocupación constituye una de las marcas más profundas en el camino de la movilidad social descendente.

Para los sectores medios esta cuestión adquiere una relevancia mayor en tanto su posición estructural no deriva de la propiedad de los recursos económicos sino que el tipo de ocupación y el nivel de ingresos alcanzado es lo que les permite sostener un estilo de vida que los distingue de las clases populares.

Identificados como ciudadanos y consumidores pero sin poder ejercer plenamente ninguno de estos roles, los individuos que descienden en la estructura social se confrontan con la falta de aquellas condiciones de posibilidad que les otorgan lugar y consistencia, lo que Robert Castel (2003) llama los *soportes* del individuo.

Sobre estos aspectos profundizaremos, guiados por la pregunta acerca del devenir del individuo cuando comienza tambalear aquello que lo sostiene.

### ***“No pararse sobre los pies no es fácil”***

Así como encontramos algunas constantes que configuran puntos de inflexión en el proceso de movilidad descendente también es posible ubicar regularidades en el desarrollo de lo cotidiano que, aún cuando se revelan bajo el signo de la experiencia individual, representan el destino social de los individuos que la padecen.

Como eje de la reflexión sobre estos procesos tomaremos la propuesta de Robert Castel (2003), quien nos invita a comprender la constitución del individuo moderno desde la teoría lockeana de la apropiación.

Sintetizando la propuesta del autor diremos que, fuera ya de las tutelas del antiguo orden, la propiedad se erigió como el soporte principal del individuo; punto de apoyo desde el cual desplegó su acción autónoma y la capacidad de interactuar con sus semejantes. Esta concepción de individuo propietario constituyó los cimientos del sistema político pero también puso en evidencia la existencia de grandes masas de no propietarios capaces de poner en jaque la cohesión social.

En tanto el acceso a la propiedad no fue igualitario, a comienzos del siglo XX se hizo más definida la acción del Estado no sólo garantizando los derechos de los individuos propietarios, sino

fundamentalmente ampliando la base de ciudadanía desde el desarrollo de la propiedad social, instrumento que hizo posible incluir a los no propietarios en un sistema de protección creado sobre la base del trabajo.

De este modo para los no propietarios el acceso a la *propiedad de sí* se inscribió en el marco de un colectivo que los constituyó en sujetos de derechos e instituyó las bases para la emergencia de los sectores medios.

Posición estructural fundada en la integración socio-ocupacional, luego del impacto ocasionado por la pérdida de la actividad laboral, para nuestros entrevistados las sigilosas marcas objetivas de la movilidad descendente se hacen patentes frente a la necesidad de cambiar los patrones de consumo.

*“A mí me gustaba coleccionar películas por ejemplo y dejé de comprar películas. Me gusta la fotografía y no saqué fotos. Dejé de sacar fotos. No compraba revistas, por ejemplo. Yo compraba por ahí enciclopedias, colecciones de revistas, esas cosas... Y bueno, todo eso dejé de comprarlo, eso fue lo primero que dejé de hacer. Me dediqué solamente, bueno, a la comida ¿no? y a los servicios. La prioridad eran los servicios para mantener la casa donde yo estaba. Y después, en lo posible, mientras podía, en lo posible sostener a los dos hijos porque uno dejó de trabajar y después volvió a trabajar otra vez y bueno, en ese lapso estaba en casa y comía ¿no? Y el más chico que estaba con la madre venía los fines de semana y ahí también se quedaba dos o tres días.”* (Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

Para Gustavo la restricción de los consumos habituales, surge como imperativo que obliga a eliminar todo gasto que no se relacione con la satisfacción de las necesidades básicas. Esta cuestión resulta significativa dado que uno de los íconos distintivos de los sectores medios lo constituye el acceso a bienes durables y al capital cultural.

Sea que se trate de objetos materiales o inmateriales no podemos dejar de considerar que en nuestra sociedad el consumo trasciende su función económica y se transforma en una relación social relevante, cargada de significados y sentidos.

*“Y claro, eso es una pérdida que es muy importante, es muy difícil de superarla porque bueno, a mí me quedaron las máquinas de fotos, pero las tengo guardadas, no las puedo usar, porque... en principio comprar un rollo y hacerlo revelar ya son como \$25 y \$25 es mucho para la situación que uno está. Los \$25 yo los uso para otra cosa que es más importante en este momento. (...) Porque hay un montón de cosas que a veces te surgen, que son imprevistas. Entonces uno puede prever, bueno, yo tengo que pagar, la habitación la tengo que pagar tal día, tal otro día tengo que comprar el shampoo, tal otro día se me termina la yerba... Entonces a esas cosas vos las podés prever. Pero por ahí te surge entre medio otra cosa que no la tenías pensada y la tenés que hacer sí o sí y entonces ahí se te descompagina toda esa organización que vos tenías.”* (Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

Junto a la magnitud que adquiere la sumatoria esas pérdidas cotidianas en la trayectoria que describen los entrevistados, y con las singularidades propias de cada situación, los accidentes y las contingencias de la vida que se suceden en el contexto de la precariedad material dan lugar a vivencias que se traducen en la sensación de inseguridad generalizada.

Al afectar de modo directo las condiciones de vida, la prioridad que cobra la falta de objetos materiales en el presente se va agudizando con la incertidumbre sobre los tiempos venideros. En un primer momento se apela a los recursos acumulados anteriormente, donde la imagen de *“ir comiéndose los ahorros”* suele ser una constante en los relatos.

*“Porque con esa crisis (la del 2001) realmente la gente se había empobrecido enormemente... yo en ese momento no estaba tan mal todavía porque me quedaba algo de plata de la indemnización. Por supuesto me había quedado en el corralito y me la iban devolviendo en cuotas pesificadas, pero bueno, algo iba recuperando. Como yo tenía experiencia bancaria, tarjeteaba, en fin, iba a sobrevivir. Hice unos cuantos manejos financieros para sobrevivir de la mejor manera posible, si bien perdí mucho dinero porque te imaginás que yo tenía dólares. Si me hubieran devuelto mis dólares bueno, el valor del dólar en un momento se cuatuplicó. Perdí mucho dinero. Pero a pesar de todo fui más o menos, la fui piloteando, como dicen. Con las tarjetas, con lo que iba sacando en efectivo compraba euros, que después el euro subió (...) Entonces con todo eso más o menos financieramente fui tirando. (...) El dinero del corralito se me terminó más o menos en marzo del*

2004. (...) entonces empecé a vender cosas de casa ... empecé a vender electrodomésticos, ropa, tenía mucha ropa... iba a San Telmo, no en la feria sino que le vendía a los que vendían, porque yo no me animaba a vender directamente... y con eso fui tirando, vendiendo cosas. Vendí monedas antiguas, relojes, bueno, tenía un montón de cosas en casa y las fui vendiendo... y con eso fui tirando hasta junio del año pasado y llegué muy mal, ya me quedaban muy pocas cosas por vender en casa, y estaba bastante mal. Si bien yo estuve haciendo terapia... se terminó la terapia, no pude seguir pagando. (...) llegué muy mal anímicamente, económicamente estaba destruido. Y no conseguía trabajo.” (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

Aún cuando se tiene la certeza de haber resistido activamente frente a la crisis, los recursos alcanzan un destino ineluctable.

Para estos individuos antes dotados soportes que le proporcionaban la consistencia primordial para participar autónomamente en la vida social, el imperativo que tras la caída los llevó a priorizar la sobrevivencia alcanzó límites impensados cuando efectivamente se agotaron los recursos materiales y comenzó a declinar la capacidad de afrontar por sí mismos los riesgos del existir. Experiencia trágica, en la cual el individuo libre y autónomo corre riesgo de degradarse en la imagen de un individuo manejado por la necesidad<sup>16</sup>.

“... hubo dos compañeros que me dieron la posibilidad, cuando tuve que dejar el departamento donde vivía y estuve prácticamente en una pendiente, de pernoctar en la casa de cada uno de ellos. Eso no me cubría toda la semana entonces de hecho cuando había un par de días que quedaban en blanco pasaba las noches en la biblioteca del Congreso. O sea, en verdad esas noches en el Congreso eran muy duras. (...) yo iba a los comedores comunitarios... a comer... no siempre pero bueno... pero iba (...) ingresé en el hogar de la parroquia del Socorro, ese lugar lo aproveché muchísimo porque dije bueno, treinta días donde no tengo que pedir, y a parte son treinta días que tenés elementos de limpieza. Entonces vos te despreocupas de esas cosas que te tenés que preocupar cuando no las tenés.” (Darío, 56 años, licenciado en administración de empresas)

---

<sup>16</sup> CASTEL, Robert y Claudine Haroche (2003) Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Rosario, Homo Sapiens.

*“Esa persona me ayudó, me dejaba el pan a veces en la puerta, porque a veces estábamos sin plata nosotros, muy mal. Y bueno, ese hombre era muy gaucho y a veces nos daban ropa de Cáritas, de la parroquia.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

Conciencia de la relevancia de los aspectos primarios del existir ante la falta de los objetos, en la experiencia cotidiana de los individuos aquello teóricamente incomprensible se torna dramáticamente real y encarnado. Es allí donde trasciende hacia el plano de lo simbólico y lo social se traduce en la subjetividad.

Traducción que opera bajo la forma de sufrimiento, de un padecimiento que se agudiza en cada golpe de lo real, en cada pérdida concreta que parece confirmar la importancia radical de aquello que quizás en presencia transcurría sin cuestionamiento por su naturalización.

*“Y bueno, que se yo, la pérdida de la posibilidad de mantener esos hobbies que yo tenía, esas publicaciones que yo compraba, las películas que yo compraba y... el cable, pagar el cable y todo eso que lo fui perdiendo. Es importante ¿no? en realidad es importante porque hace a la distracción, a la descompresión (...) a veces por ahí pesa un poquito más esas pérdidas que lo normal (...) en general todas esas pérdidas hacen que uno se sienta a veces como que perdiste algo y ya no lo podés recuperar más. A veces sí. A veces se llega a pensar eso ¿no?”* (Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

*“Entonces a raíz de que me presenté también en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, ahí pudieron ayudarme a volver a encontrar un camino para poder seguir. Me dieron sitios para desayunar, sitios para comer también al mediodía, un comedor al mediodía. Pero la noche era la más, la más importante, porque había noches de calor sí, todavía, pero realmente se la pasa muy mal. Se la pasa muy mal por todos los miedos que tienes si estás durmiendo en la calle. (...) recorre tantos años tu mente hacia atrás, quiere tratar también de avanzar... si viniera mañana ¿no? si viniera mañana y me encontrara distinto, me encontrara limpio, me encontrara con un sándwich en la mano, con una Coca-Cola, no sé. Recorre para adelante y recorre también para atrás, este... (se emociona) ¿cuántas cosas he hecho mal para poder estar así?”* (Julio, 57 años, artesano)

El menoscabo a la autonomía del individuo que comienza con la precarización de las condiciones de vida interpela la individualidad que se monta sobre esos soportes, avanzando sobre los aspectos subjetivos que lo habilitan para la vida social.

*“Yo conocía el trabajo de la venta pero, en la situación que me encontraba, yo estaba del otro lado del mostrador, ya no era la persona que estaba participando en la venta, sino que era el comprador. Esa situación se pone muy delicada y vendo mal y compro peor. Porque no estoy bien. Entonces toda esa situación me lleva a ver cómo a una persona que en su momento tuvo la capacidad como para resolver situaciones con escribanos, con sucesiones o con abogados de por medio, con el trato al mismo nivel de un profesional con un vendedor. Acá estando yo mal, se aprovechan en mi querida Argentina, de aquellas personas que están mal.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

La vivencia del fracaso en aquellas áreas de actividad en las cuales se desempeñaban confronta a nuestros entrevistados con el borramiento de la trayectoria laboral, sumando malestar en el contexto de la crisis social y subjetiva.

*“Y bueno, hice trabajos así ¿viste? en algunas changas que conseguí y después ya te digo, vendiendo cosas de casa (...) nada relacionado con mi oficio. Solamente, lo último que hice relacionado con mi oficio, encima tuve mala suerte, la verdad. O será que yo estaba muy mal y ya a la gente no le interesaba contar con una persona como yo, pero el último trabajo administrativo, porque por supuesto demás está decir que envié cientos de currículums, fui a decenas de entrevistas ¿no? y el último trabajo fui recomendado. (...) pero trabajé una semana nada más, a la semana me despidieron. Eso fue en abril del 2004. Esa era, la verdad, para mi era mi única chance de no caer, mi última chance para no caer en la indigencia.”* (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

En tanto la individuación es a su vez el piso sobre el cual se construye la sociabilidad, podemos arriesgar que el padecimiento subjetivo afecta recursivamente las relaciones que los individuos establecen en los distintos ámbitos por los que circulan.



Por una parte, aún cuando el quiebre o el aflojamiento de los lazos familiares hubiera hecho su aparición con anterioridad a la crisis, al quedar cuestionado el lugar del varón como proveedor económico se ve seriamente comprometida la confianza en si mismo y la autoestima. Conflictos y rupturas irrumpen en el espacio familiar, cuyo destino suele ser una forzosa soledad asumida.

*“Yo estaba viviendo solo con uno de mis hijos porque yo ya estaba separado y bueno, la relación digamos, empeoró en el sentido económico más que nada porque yo ya no podía contribuir con el sostenimiento. (...) digamos que el mayor perjuicio fue económico en ese momento con mi familia. (...) hace tiempo que no lo veo ya (al hijo con quien convivía), no sé donde anda, no sé donde está. Tuve un problemita ahí cuando, digamos que cuando yo estaba ya en condiciones de no pagar el alquiler, ahí tuvimos un problemita, él se fue y después no lo vi. No se donde está ahora.”*  
(Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

*“Mi señora tuvo que empezar a ver la situación diferente, a un hombre caído, no al hombre que conoció. (...) mi señora también estaba mal, tenía peleas continuas.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

*“La crisis se llevó mi relación de pareja también. Tenía una relación, no era una convivencia, pero bueno, era una relación... empezamos a discutir, la cosa se puso mal y bueno, también se terminó. Así que hoy en día, la verdad, por el momento no me siento seguro para encarar una relación de pareja. Todavía no me siento seguro porque espero afianzarme un poco más en lo económico (...) a mi me agarró estrés crónico. Estoy esperando a superar un poquito más el estrés crónico que todavía me queda un vestigio. Y todavía no me animo a encarar una relación de pareja.”* (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

Al mismo tiempo, así como se ve objetada la figura masculina en el espectro de las relaciones familiares también se encuentra vulnerada su participación en el ámbito de las relaciones de amistad y vecindad.

*“Yo me nutría de lo que había establecido como un trabajo en la zona barrial. Yo tenía un trabajo en la zona con una inmobiliaria, en la construcción. El corte no solo fue familiar, sino fue laboral pero tajante. (...) Yo tenía, tuve (participación en lo comunitario). Tenía, pero lo que pasa que cuando una persona cae en situación de esa naturaleza, no es fácil, no digo que no es... posible, pero para eso una persona tiene que estar bien, tiene que estar parada sobre sus pies.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

Estas cuestiones no deberían resultarnos ajenas a los movimientos en la posición socio-ocupacional si concebimos que, en la sociedad moderna, el trabajo no sólo funciona como la base sobre la cual se fundan los derechos de ciudadanía sino también como principio organizador la vida cotidiana.

El desarrollo de la actividad laboral permite acceder a los recursos necesarios para la sobrevivencia y el despliegue del individuo a la vez que obliga a un orden que estructura el tiempo vital y constituye un ámbito de sociabilidad por excelencia.

*“Claro, bueno ahí también contribuyó un poco el cierre de la fábrica porque digamos que todo mi círculo social estaba enfocado ahí ¿no? Al cerrarse la planta este, digamos que yo dejé de participar en un montón de reuniones y cosas que teníamos nosotros mientras la fábrica estaba funcionando. De todas manera me quedaron mis compañeros de oficina, que son cuatro, que bueno, todavía tengo relación con ellos ¿no? Incluso ellos me ayudaron, en todo lo que pudieron me ayudaron. Me están digamos que cuidando mis muebles, lo que me quedó a mí de la casa me lo están cuidando ellos. Lo desparramé en varias casas, para ir a buscar una plancha ¿viste? no se donde está. Este... digamos que la relación se mantuvo bien, si por supuesto no los veo tan seguido como hacía antes ¿no? Antes nos veíamos mientras trabajábamos con los que trabajaban en mi oficina, y después igual nos seguíamos viendo, bueno con las familias de ellos nos veíamos una vez por mes porque hacíamos una reunión en la casa de uno, en la casa de otro. Pero bueno, todo eso después se cortó. Incluso ellos también dejaron de verse porque la situación económica les tocó a todos ¿no?”* (Gustavo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

Estos relatos nos llevan a la reflexión sobre la ligazón que existe entre la posición social con todos sus rasgos constitutivos –educación, ocupación, nivel de ingresos, pautas de consumo, lugar de residencia, inserción social, entre otros- y la constitución identitaria del individuo. La situación de desempleo no sólo desestabiliza porque los conduce al terreno de la precariedad sino que junto a ello sobreviene la pérdida del anclaje desde el cual eran reconocidos públicamente.

*“Por supuesto que no es fácil remontar una situación de esta índole cuando uno llega a una cierta edad, donde otras personas de mi condición social que tuve, ya están hechas. La palabra justa serían esos términos, no tienen que volver a empezar. (...) Tengo que volver a empezar otra vida diferente y bueno, como yo no puedo pagar una hipoteca de la cual yo me hago cargo pierdo la propiedad, que es el último bastión que tenía. El último elemento que tenía en mi vida del pasado de clase media. Y paso a constituir un nuevo desocupado más, pero ya entrando en otro tipo de relaciones. Entonces la otra relación, desocupado en el año '99 al 2000, plena crisis social... sálvese quien pueda. (...) Entonces yo tengo que, con mi señora, pensar en otra vivienda. Pero mi psiquis no estaba en condiciones. Mi señora, yo era el sostén. Ella no trabajaba. Me quemó los últimos cartuchos de, los últimos ahorros ¿no? vendiendo la propiedad, tratando de buscar trabajo en el año 2000 en la ciudad de Buenos Aires. (...) Entonces uno se siente caer. Esas caídas así, no es fácil. No pararse sobre los pies no es fácil, vivir arrodillado no es fácil.” (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)*

Ante la mutación de aquello que configuraba el escenario social que alojó el despliegue de los sectores medios, la movilidad descendente puso en entredicho las identidades y prácticas de modo traumático. Viejas identidades subsisten en contextos con condiciones objetivas diferentes a aquellas en las cuales se fundaron. La crisis que se suponía transitoria resultó en una situación de alta y permanente inestabilidad para amplios sectores de la población.

*“- Comentabas hoy que estuviste en dos momentos de tu carrera laboral en situación de desempleo, en 1991 y en 2001, diez años después...*

*Claro, pero el '91 fue distinto. En el '91, no, no... la diferencia es gigantesca. En el '91 vos sabías, vos tenías la esperanza de que ibas a conseguir trabajo. Vos sabías que ibas a conseguir trabajo.*

*En el 2001 vos tenías una incertidumbre pero absoluta ¿entendés? Yo, es más, en el '91 me di el gusto de renunciar a dos o tres trabajos porque me explotaban demasiado. En el 2001 ni se me hubiera ocurrido si conseguía un trabajo renunciar porque sabía lo difícil que se había puesto. (...)*  
*En el '91 uno tenía un poquito de incertidumbre pero era una incertidumbre mínima comparado con los años posteriores. Vos sabías que buscabas e ibas a conseguir trabajo ¿entendés? Entonces estabas seguro.*

*- ¿Más allá de que se había atravesado por un período crítico como fue la hiperinflación?*

*Pero se sabía, precisamente porque se estaba saliendo de la hiperinflación. Ya la crisis se había terminado en el '91. Y si bien esta empresa decía que ellos habían quedado mal, pero vos sabías que a empresas de otros rubros les estaba yendo bien, y se estaban recuperando, entonces no te hacías tanto drama. En el '91 uno estaba casi seguro de que iba a conseguir trabajo, y así fue. Y conseguí varios trabajos, que de algunos me fui porque no me convenían. En el '91 todavía se conseguía trabajo. Era más joven también, la edad me ayudaba. (...) Pero en ese momento se conseguía trabajo, o sea que uno no se desesperaba. Uno no se desesperaba.” (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)*

La desesperación de la cual habla Mario aparece también en otros entrevistados como ansiedad o angustia por la “desubicación” social cuando la transformación de la realidad externa se vivencia como una amenaza a la individualidad. Pero este sentimiento no se constituye sólo por el temor o la vergüenza de haber descendido en la escala social sino que la cuestión principal pasa por la pérdida de referencias que desdibujan los marcos identificatorios.

*“... por momentos yo iba caminando por la calle y viste esto de las pérdidas y de la cuantía y de la significancia, en un momento dado sentí como que ya medio como que estaba perdiendo la identidad. O sentí que era lo único que me quedaba por perder.” (Darío, 56 años, licenciado en administración de empresas)*

*“(...) estaba completamente desorientado, no sabía para que lado ir... hasta llegué a plantearme el tema del suicidio, bueno, estaba mal, la verdad que estaba mal y eso que había hecho terapia, pero ¿viste? llega el momento que uno se cansa de todo y dice no, no puede ser que siendo*

*ciudadano argentino me hagan esto, que pisoteen así mis derechos. Porque mis derechos fueron pisoteados de todas maneras, no permitiéndome el acceso a un trabajo, robándome el dinero que tenía depositado en el banco que eran mis ahorros. O sea, me han pisoteado, pero es tremendo lo que le hicieron a la gente como yo. Entonces uno se cansa. Llega un momento que se cansa. (...) Hay millones de desocupados, gente que ha caído en la indigencia. A la clase media, a la mayor parte de la clase media nos han tirado abajo, estamos viviendo prácticamente en la indigencia.” (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)*

Sin el soporte fundamental del empleo y los derechos sociales constituidos a su alrededor, fuera ya de los mecanismos protectores del estado social, los individuos no sólo se enfrentan con la degradación de sus condiciones de vida sino también con la conmoción de los ideales que los sostuvieron en su constitución socio-subjetiva y con el cuestionamiento de su posición de ciudadanos.

Como veremos a continuación, en tanto el estatuto del individuo contemporáneo es indisoluble de su socialización en un espacio público atravesado por regulaciones estatales, ante la ausencia de esas regulaciones se agudiza su condición de vulnerabilidad.

### **La desmentida del ciudadano**

Los relatos de las experiencias de movilidad descendente traen consigo contradicciones immanentes al imperativo de posicionarse en un nuevo lugar social, punto en el cual identidades, significaciones y sentidos no hallan su referente en una sociedad que ha mutado.

De este modo, en nuestros entrevistados la mirada hacia el pasado suele estar cargada de imágenes idealizadas que devuelven la ilusión de una sociedad altamente integrada y próspera que se contrapone con la vivencia de un presente radicalmente opuesto.

Ante el declive del lugar del Estado como organizador de los mecanismos de solidaridad que contribuían a sostener la cohesión, estas cuestiones cobran para los individuos un dramatismo inusitado en tanto se encadenan con la sucesión de pérdidas materiales y simbólicas, y los confronta con la pérdida del sentido de la propia existencia social.

**“... pertenezco a una clase que en su momento tuvo una esperanza en el país”**

Durante la expansión del modelo de industrialización por sustitución de importaciones la estructura social argentina alcanzó elevados índices de movilidad ascendente. Hijos de la generación que protagonizó el alumbramiento de estos procesos, nuestros entrevistados crecieron en una sociedad fuertemente movilizada por la creencia y la vivencia del progreso como canal de la igualdad.

De modo especial, la historia de uno de ellos constituye un paradigma del devenir de nuestra sociedad, tal como él mismo reflexiona sobre el arco que describe su trayectoria biográfica. Proveniente de una familia de obreros, en su retrospectiva Mario trae una suerte de ventaja adaptativa frente al retorno a una situación de precariedad material que no le resulta desconocida. Sin embargo no podemos considerar que se trata de una misma pobreza en tanto su experiencia actual, al igual que la de todos los entrevistados, se encuentra teñida por la experiencia del ascenso social, más allá del origen de clase.

*“Como nosotros éramos pobres yo tuve una ventaja con respecto a otra gente de clase media. Yo en realidad llegué a ser de clase media gracias a mi trabajo pero yo cuando era chico era pobre, vivíamos en un conventillo. Entonces eso me permitió que al volver a ser pobre no lo sufriera tanto. La persona que siempre fue de clase media y cayó en la pobreza se desespera, te lo digo por ejemplo por mi primo que le pasó algo parecido, si bien no cayó tanto como yo, se desesperó en su momento porque siempre había tenido todo, sus viajes a Europa, su vida de clase media alta, y no sabía que hacer cuando cayó en desgracia. Este... como yo había sido pobre eso... me permitió ir piloteándola. Por eso te digo que yo la venía piloteando dentro de todo. Empecé a achicar gastos ¿viste? a vivir como vivía cuando era chico, digo bueno, esto lo sacamos, volvemos un poco al pasado ¿eh?”* (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

Podríamos decir junto con Castel que en esta historia abrevan múltiples historias individuales con un mismo destino social, la de tantos *no propietarios* rehabilitados por las protecciones sociales que al desaparecer vuelven a quedar des-habilitados para jugar el juego de lo social.

En este orden también arriesgamos que pese a la pérdida de lo material, parece ser la vivencia de la negación de la condición de ciudadanos lo que conmueve de modo profundo al individuo.

*“Porque digamos, acá entonces es como decir bueno, a este hombre, a este ciudadano, a esta persona le está pasando esto, no va a haber un Estado ni nada de ello que te contenga en un estadio mínimo, donde propenda a los temas de tu salud, de tu educación ¿no? o que te genere cosas. Entonces cuando vos hacés algo así que te influye sobre las partes más sustanciales y elementales de tu persona no hay nada que te contenga.”* (Darío, 56 años, licenciado en administración de empresas)

Aun en aquellos entrevistados en cuyo discurso aparece un fuerte compromiso subjetivo en el proceso de movilidad descendente la demanda de un sistema de protecciones que funcione como cimientamiento de la individualidad nos marca la pregnancia de los principios fundantes del Estado moderno en el conjunto social.

Como propone Pierre Rosanvallon (1995) la cuestión del Estado providencia se superpone a la de la ciudadanía, en tanto las obligaciones de una sociedad para con cada uno de sus miembros son la contrapartida de la implicación de éstos. Esto nos reconduce al hecho de que los estados modernos son estados nacionales, de allí que al verse afectados los mecanismos de la protección se debilita paralelamente el contrato social.

Tomando la expresión rawlsiana de *velo de ignorancia*, Rosanvallon propone que el principio asegurador sobre el que se apoyaba el estado social presuponía que los individuos eran iguales frente a los riesgos de la existencia. De este modo la *opacidad de lo social*, dado que tal igualdad fue más una ilusión que una realidad, era una condición implícita del sentimiento de justicia y solidaridad. Valores que hoy se vuelven *flotantes* y ya no otorgan estructura al espacio cívico. Al contrario, en la vivencia de los entrevistados su condición de individuos vulnerables se traduce como injusticia.

*“... en ese interín, todo un proceso, con el estallido social de nuestra querida Argentina, cuando los presidentes se tiran por la ventana, los vice se tiran por la ventana. No voy a nombrar a nadie. Yo no, yo sigo nadando en mi vida. Buceando. Ya buceando. Estoy en el agua. Buceo. Bueno, otros no, otros en mi país no. Se incendia el barco y se tiran. Y hoy veo que vuelven también, se ve que tienen ¿cómo se llama? Antiflama. Buzo antiflama y todo. Está bien. Yo no tengo buzo*

*antiflama. Yo pertenezco a una clase que en su momento tuvo una esperanza en el país, que tiene una esperanza.”* (Oscar, 58 años, empresario en el rubro inmobiliario)

Más allá del origen social de los entrevistados, la pobreza que padecen guarda mayor ligazón con la pérdida de status, la integración socioocupacional y situaciones de vulnerabilidad que afectan las esferas de la ciudadanía antes que con la precariedad material.

Su nueva condición los enfrenta con un déficit de los lugares ocupables en la estructura social, esto es, con la dificultad para hallar una posición socialmente útil desde donde ser públicamente reconocidos. Ubicados en esta *posición de supernumerarios* para el mercado y para la sociedad<sup>17</sup>, flotando cual *“barca al garete”* como decía uno de los entrevistados, quedan descalificados también en el plano cívico y político.

*“Claro, yo hoy estoy fuera. En realidad estoy con una pata adentro y una afuera, porque soy propietario. Pero yo me considero fuera del sistema porque a mí el sistema me excluyó. Para yo decir que estoy dentro del sistema tendría que tener un trabajo, con un sueldo en blanco, con aportes jubilatorios, con obra social o haber podido hacer un emprendimiento, poner un negocio y ser independiente, ser monotributista o algo por el estilo. Yo no estoy, ni soy monotributista ni estoy con un empleo formal, así que yo me considero fuera del sistema. A mí el sistema me excluyó. Es más, ni siquiera tengo derecho a que me den, este... un, ahora creo que ya no están más los Planes Trabajar, pero en su momento la gente como yo, como somos solos no tenés derecho a un Plan Trabajar, no tenés derecho a beneficios sociales que se les dan a las familias con hijos, y eso también me parece muy injusto porque somos ciudadanos argentinos, durante años hemos pagado nuestros impuestos, tenemos derecho a trabajar. El artículo 14 de la Constitución nos dice que tenemos derecho a tener un trabajo digno. Así que el país no ha cumplido con nosotros y ni siquiera nos da asistencia social.”* (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)

---

<sup>17</sup> CASTEL, Robert (1997) Las metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Paidós.



El reconocimiento como sujetos de derechos sociales y la experiencia de su ejercicio los vuelve más vulnerables dado que, como dijimos antes, la precariedad actual se encuentra teñida por la experiencia de protección.

La descuidadización económica, social y política los obliga a resignar sus expectativas en tanto se transforma abruptamente el escenario social.

*“Yo pensé que me iba a jubilar en una oficina. Y después en todo caso, si después de jubilarme yo estaba bien de salud y tenía ganas, a lo sumo poner un kiosco, una cosa así ¿viste? No más que eso. (...) Pero no, nunca, jamás, no estaba la situación, no daba el país, no estaba en ese momento la situación del país como para que uno piense que iba a ser esto así como está ahora, que no hay trabajo para nadie. (...) había trabajo para todo el mundo y se ganaba bien. Se vivía tranquilo, vos podías organizar tu tiempo. Bueno, ahorro ésto, me voy de vacaciones o no me voy de vacaciones y guardo la plata para arreglar la casa. Yo pensé que todo eso iba a continuar así. Pero ahora bueno, la cosa está... es de otra manera ¿no? (...) Yo no te digo que es imposible porque nunca está dicha la última palabra, puede surgir algo. Lo que pasa es que si surge no solamente puede ser individual (...) Porque ahora para reconstruir todo el aparato laboral que nosotros teníamos y reconstruir las leyes sociales y laborales que hemos perdido va a ser muy difícil, va a llevar mucho tiempo. Así que yo lo veo bastante difícil y a muy largo plazo. No que se arregle con un cambio de presidente, no creo. (...) Y para mi hijo yo lo veo muy difícil, yo para ellos lo veo difícil. Más para el menor, porque el mayor estaba estudiando así que yo supongo que habrá estudiado, habrá seguido su universidad, estaba en la universidad. Supongo que la habrá seguido y si se recibió tiene muchas más posibilidades ¿no? Este... el más chico se quedó ahí en el secundario... igual bueno, siempre te queda la posibilidad de hacer un curso, aprender un oficio y darle con el oficio, que es lo que él quiere hacer y que es lo que a mí me gustaría que haga. Que aprenda un oficio y que le empiece a darle con eso ¿no? Que se ponga un tallercito de cualquier cosa... va a ser lo mejor para él.”* (Guillermo, 62 años, jefe del área de distribución en empresa multinacional)

Desandar el camino, “bajar los escalones” de la pirámide social, se vuelve más dramático aún al pensar en las consecuencias que esto trae a la generación venidera, la cual no sólo no podrá superar la posición de origen sino quizás ya no podrá aspirar a recuperarla.

En este contexto, para la individualidad, la movilidad social descendente constituye el terreno propicio donde se desarrollan sentimientos de inseguridad, resentimiento, angustia, desesperanza, injusticia, frustración y desasosiego al no tener futuro.

*“Cada vez estamos peor. Se estira, ya es algo crónico. En su momento fue algo que pasó. Es más, en su momento se hablaba de que nuestro país era algo cíclico, caía después se recuperaba, caía, se recuperaba. Esta caída fue muy profunda. Y si bien vos me podés decir “mirá, nos detuvimos en la caída y ahora estamos en el llano”, pero no veo que estamos levantando. Está bien, salimos del pozo de la crisis, digamos, de esa cosa que era como una tormenta ¿no? que fue un desastre que no sabíamos si íbamos a tener una guerra civil. De eso salimos. Pero ahora quedó como una secuela crónica de la crisis y no nos estamos recuperando de esa secuela. Se hizo crónica, pasó de ser grave a ser crónica y quedó como algo crónico (...) Esto es como un castillo de naipes, vos si no tocás el naipe correcto se desmorona todo. Lo que podés decir es que en el Banco Central hay muchas reservas ahora. Pero igual no es todo eso. Hay un malestar social muy grande y lo que está en el Banco Central es lo que le falta a la gente. Por un lado en el Banco Central hay un montón de plata y la gente está cada vez más pobre, cada vez más indigente. Porque yo en mis tiempos, la pobreza era una pobreza digna. Vos no tenías para tener heladera, para comprar ropa, no tenías vivienda propia, no tenías auto, capaz que no tenías televisor, pero comer comíamos todos los días. Ahora la gente, hay mucha gente que no tiene para comer (...) Esto ya no es pobreza, es indigencia. (...) Estamos mucho peor. Antes la pobreza era una pobreza digna, ahora ya es indigencia. Es tremendo. Pasó el límite ya, de todo, pasó el límite de todo.” (Mario, 39 años, empleado administrativo contable)*

Descreídos ya de la promesa desarrollista, donde el goce de los beneficios del crecimiento económico se derramaba sobre la pirámide social, nuestros entrevistados encarnan las consecuencias del nuevo orden que se viene instalando desde mediados de la década de 1970.

La sensación de haber llegado al final de la caída porque ya no existe un lugar hacia el cual continuar descendiendo trae profundas consecuencias en lo emocional y expone a los individuos a una serie de problemas psíquicos asociados a la depresión y a la angustia que se articulan con la pérdida de soportes y la impugnación de la condición de ciudadanos.

## EL PADECIMIENTO EN LA MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE

### (o los rastros subjetivos de un fenómeno social)

Hemos propuesto que en el devenir de la sociedad industrial los sectores medios encontraron los cimientos de su identidad social en la posición en la estructura socio-ocupacional, cuestión que nos lleva a considerar la centralidad del empleo en la constitución de la individualidad y la integración social.

Comprendemos entonces cómo ante las transformaciones estructurales de las últimas décadas los individuos parecen haber comenzado a perder consistencia. En tanto el desempleo *individualiza negativamente al desocupado*, la experiencia se resignifica bajo el modo de *conciencia desdichada*.<sup>18</sup>

Desde los testimonios recogidos en el desarrollo del “Taller de encuentro para toda persona afectada por la desocupación” del Hospital Rivadavia intentaremos ilustrar los modos en que se manifiestan estas afirmaciones.

Los participantes del Taller llegaron al Servicio de Salud Mental en forma directa o derivados desde otras especialidades médicas, quizás sin ser plenamente conscientes de la relación subyacente entre su vulnerabilidad psíquica y su situación social. No obstante, el modo en que los procesos de movilidad social descendente se jugaban en las historias individuales ya había sido advertida por los profesionales que realizaron la propuesta de un abordaje grupal alternativo a las modalidades terapéuticas más tradicionales:

*“Porque en aquellos viernes de la primavera del ’98 ya sabíamos del decir desasosegado, de la angustia, del sin salida, de la ideación suicida, de la parálisis, de los cuerpos impactados en sus funciones y en su organicidad, porque los profesionales del campo de la salud mental confrontamos cada día en nuestras prácticas con los estragos que en la subjetividad contemporánea produce la marca de la desocupación. Sabemos del desmoronamiento subjetivo efecto de la exclusión, del aislamiento, del desaliento.”* (Fragmento de la nota Editorial por la Lic.

---

<sup>18</sup> CASTEL, Robert y Claudine Haroche (2003) Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Rosario, Homo Sapiens.

Liliana Singerman; en Desocupados en Red. Publicación del “Taller de encuentro para toda persona afectada por la desocupación” Año 1 – Nº 1, Abril de 2002.)

***“Yo sé lo que es llorar, estar sin un mango, pedir plata prestada, echarle la culpa...”***

Al momento de proponer una lectura sociológica sobre el devenir de la subjetividad de finales de siglo XX la apelación al carácter masivo de la desocupación suele constituirse en un lugar común, cuestión que confronta con el riesgo de simplificación del análisis.

No obstante, en tiempos signados por la transición a un tipo societal cuyo modelo es la individualización de las relaciones laborales y el desvanecimiento de los marcos colectivos integradores -en los cuales se conjugaban la seguridad del empleo y las estructuras de protección social bajo la égida del Estado- la intromisión de los procesos sociales en las experiencias individuales se vuelve incontestable. Asimismo, el carácter colectivo del fenómeno reconduce el análisis del desempleo desde lo individual a lo social.

En la moderna sociedad industrial el empleo permitió resolver el meollo de la integración y la reproducción del sistema, al permitir a los individuos acceder a una posición en la estructura social desde donde constituir su identidad individual y colectiva.

Al respecto Zygmunt Bauman plantea que:

*“La noción de ‘desempleo’ hereda su carga semántica de la autoconciencia de una sociedad que acostumbraba a otorgar a sus miembros el papel de productores de principio a fin, y que creía asimismo en el pleno empleo, no sólo como una condición social deseable y alcanzable, sino también como su destino último.”*<sup>19</sup>

Con el fin del empleo de masas, no sólo se desarma una estructura institucional sino que también se transforma la subjetividad que se había construido sobre esos soportes. Semejante mutación no puede ser sin efectos.

Al analizar los testimonios encontramos que el indicador más inmediato que aparece con la pérdida del empleo conmueve lo más profundo del devenir de lo cotidiano y deja a los individuos inmóviles ante un proceso que los fagocita.

---

<sup>19</sup> BAUMAN, Zygmunt (2006) *Vidas desperdiciadas*. Buenos Aires, PAIDOS. (Pág. 23)

*“Lo mío es largo, dejémoslo para otro día... tiene que ver con la croqueta, nunca fui un tipo muy organizado... estoy sobrecargado, hay cosas que se precipitan ajenas a mí. Me angustio, me veo trabado emocionalmente y en otros casos objetivamente. Llega la fecha de vencimiento de las cuentas y tenés que tener la gaita y pagar. Eso a mí me voltea mucho... Yo ante esos escenarios me siento como acorralado, caigo en una angustia fuerte.”* (Javier, 43 años, ingeniero en electrónica)

*“La gente que no tiene trabajo está mal, se deprime... yo sé lo que es llorar, estar sin un mango, pedir plata prestada, echarle la culpa... (Ahora) Yo estoy muy contento porque me nace hacerlo todo yo... tenía una fuerza que yo no sabía, después de la depresión, de estar yugándola... venir acá y comentarlo es una devolución para este grupo que me bancó cuando yo no valía un mango.”* (Hernán, 49 años, licenciado en comercio exterior)

Los modos de manifestación de la angustia y el sentimiento de indefensión frente a lo que acontece se confunden con culpas y enojos que se disparan en múltiples direcciones y parecen ocupar todo el tiempo de los desocupados.

*“Estoy desperdigado en miles de fragmentos... estoy enojado... me queda esta indignación... el día que no la tenga, entrego mi cabeza ¡y chau! Me cuesta una barbaridad empezar el día.”* (Javier, 43 años, ingeniero en electrónica)

*“La semana pasada hice un casting, ¿por qué yo entre 4000 personas no (quedé seleccionado)?... es algo que transmito entonces... pienso... no sé, que no estoy apto, no tengo la habilidad, ¡qué se yo!... Tengo muchos enojos, a nivel político, social. Yo no generé todo esto, tal vez colaboré, bueno no, los políticos manejaron todo.”* (Eugenio, 40 años, empleado administrativo)

En la circulación por los bordes a la cual se ven obligados parecen perder toda referencia a su existencia social por la ausencia de aquellos soportes que dan consistencia a la individualidad, fenómeno que Castel define como *individualidad negativa*.

La sociedad moderna, sociedad de individuos, está conformada por actores socializados, esto es, entrenados para responder a los requerimientos del sistema y ser agentes autónomos de su propia existencia. El problema aparece entonces cuando se transita la experiencia de no hallarse a la altura de esos mandatos y de ser empujado a los márgenes del sistema.

*“El domingo me borraron del mapa, me mandaron un e-mail diciendo que no volviera a la empresa. Después me llamaron por teléfono, el que era mi jefe...”* (Andrés, 38 años, licenciado en publicidad y comercialización)

La experiencia de sentirse *“borrado del mapa”* nos habla de la tragedia que suponen los modos en que los desocupados pueden llegar a vivir el mundo social, el cual construyen al tiempo que se constituyen a si mismos.

Esta condición de prescindencia se confirma con la lógica que impone el funcionamiento del mercado de trabajo, la cual descalifica el bagaje de conocimientos y experiencias que hacen a la trayectoria de los individuos afectando la autoestima y la posibilidad de disponer de sus propios recursos.

*“Estuve durante varios años buscando trabajo, me encontré ante esa situación tan normal de la vida: tenés más de 33 años, no va... Ante la pregunta de la persona evaluadora me doy cuenta de que no entendieron ni media sílaba de lo que leyeron (en el curriculum vitae)... Yo laburé 15 años en un campo muy específico de la electrónica que en este momento en forma independiente no es factible llevarlo adelante... Esto está en el marco de la destrucción de grandes empresas y en el marco de las multinacionales donde tenés que ofrecerte como empresario... Hay cosas que tienen que ver con la pérdida de la confianza en mí... cosas en que yo me he desenvuelto... las siento tan alejadas... además han cambiado tanto las cosas tecnológicas... Después de cuatro años, lo que quedó es donde hay trabajo no me reciben, después de los 35 ya no servís.”* (Javier, 43 años, ingeniero en electrónica)

Alienados de su propia historia, los individuos viven la conflictiva entre la necesidad de obtener una base de sustento material y la necesidad de alcanzar cierto grado de realización a través de la

tarea, aspecto que religa la problemática con la cuestión identitaria y que supone un monto de padecimiento del cual los individuos parecen no cobrar dimensión hasta tanto lo experimentan.

*“Y también estoy enojado con el entorno mío... un conocido me ofreció un trabajo por contrato en el gobierno... me pidió el 50% del sueldo... le dije que no.”* (Eugenio, 40 años, empleado administrativo)

*“Esto de trabajar en servicios termina uno fraseándolo diferente, ser-vicio... yo tenía un buen lomo, pero el lomo se termina, el tiempo pasa. Portero, pintor, todo por el mismo precio... Yo no soy obrero de la construcción, yo soy (ingeniero) químico... conservé los trabajos de jardinería y seguridad, que ese trabajo me revienta... estuve comiéndome los ahorros... Estoy buscando una salida diferente... ese trabajo no me gustaba (portero), me gustaba porque juntaba plata.”* (Raúl, 56 años, ingeniero químico)

El imperativo de obtener ingresos aún resignando el desarrollo profesional -la versatilidad como estrategia para sobrevivir- afecta de igual modo la relación trabajo-remuneración, una arista esencial de la precarización laboral en la que se pierde toda referencia a los derechos y protecciones instaurados por la sociedad salarial.

*“Yo vine al grupo cuatro veces el año pasado, estando desocupado. Conseguí un trabajo, para salir del paso, de seguridad (vigilante)... no me despidieron ni nada... no me pagaron... no por falencias mías... lo mantuve todo lo que pude, pero medio se me quebrantó... no lo soporté más... todo diez puntos menos la plata... yo estaba en negro... yo debería haber hecho un esfuerzo en estar atrás (del pago)... era una especie de intercambio, me trataban bien, voluntariamente yo hacía cosas que no tenía que hacer... a veces me tomaba días francos que me los daban (por fuera de lo acordado). A veces es una cosa a cambio de otra... dije, yo me la banco, pero un poco me bajonea. Ahora si me dejo estar me hundo en otra depresión... Yo personalmente tendré fallido el sentido del derecho. Es una cosa mía, de entrada siento que me dan demasiadas cosas, ¡encima de esto me pagan!... Para fijarlo temporalmente, dos años que son así... trabajé en este*



*tipo de trabajos... sensaciones que me estaban explotando, que era un desgraciado.”* (José María, 55 años, empleado bancario)

Si bien la significación que cada individuo otorga a su experiencia no se constituye de manera uniforme, el padecimiento que se expresa en los testimonios de los participantes del Taller nos alerta sobre la importancia del trabajo en la definición de la identidad social.

En este sentido, François Dubet y Danilo Martuccelli (2000) proponen que la interiorización del estigma de la desocupación puede adquirir una eficacia demoledora para la personalidad, en especial cuando los individuos encuentran en su experiencia profesional el eje central de su trayectoria biográfica. Cuando esto ocurre la desocupación invade el escenario de la vida cotidiana afectando la sociabilidad.

*“En la casa del desocupado quién sabe hasta cuando ya no habrá vacaciones en la costa, ni cenas “afuera”, ni ahorro... ni paciencia. Lo que sí abunda, son prendas que se gastan, mantenimientos que no se hacen, artefactos que se descomponen, cosméticos que no se renuevan, diarios que no se compran, películas que no se ven y cosas que no se dicen. En este contexto es frecuente que la esposa y aún hasta algún hijo casi adolescente tengan que “salir” de la casa a la búsqueda de un ingreso alternativo.”* (Fragmento de la nota “De eso no se habla”, en Desocupados en Red. Publicación del “Taller de encuentro para toda persona afectada por la desocupación” Año 3 – Nº 4, Octubre de 2004.)

La mirada que los otros devuelven al desocupado no sólo se juega a nivel de la estructura social, en la pérdida objetiva de posiciones. De modo más agudo la interpelación a su identidad le viene dada por su red de relaciones familiares y sociales, de aquellos vínculos que hacen a la solidaridad primaria.

*“La gente te sugiere cosas por nuestra necesidad de hacer... lo que te sugieren muchas veces no sirve para uno pero, muy agradecido también, si no lo tomás sos un vago... pero yo no me siento cómodo con lo que te sugieren... La pregunta que aparece, ¿¡qué poco valgo para los otros!?”* (Eugenio, 40 años, empleado administrativo)

*“Y ahí empezaron los problemas con Carla (su pareja), porque yo no tenía laburo... estuvimos un tiempo en semi-convivencia. Me rayó... ahora estoy con mi hermana, con todos los problemas de ambientación... El lugar es importante, sufro por lo que no tengo... hoy mi socio mayoritario soy yo.”* (Raúl, 56 años, ingeniero químico)

La cuestión del trabajo y el empleo tal como era representada en el marco de la sociedad industrial se ha transformado. Superado el primer impacto de la desocupación y ante un incierto futuro laboral los individuos comienzan a transitar novedosas experiencias en las cuales resulta significativo cómo los consumos culturales característicos de los sectores medios mantienen un papel esencial en tanto protectores de la subjetividad, operando a veces como complemento de los tratamientos psicoterapéuticos, como alternativa para generar ingresos y fundamentalmente como modo de encontrar espacios de autorrealización que permitan paliar la insatisfacción que proviene del desempleo o de un empleo precario que poco tiene que ver con el capital educativo que cada individuo porta.

*“Ahora si me dejo estar me hundo en otra depresión. ¿Sabe que hice como tipo prevención? Busqué un taller literario, actividades que me gustan (vinculadas al arte)... y volví (al grupo).”* (José María, 55 años, empleado bancario)

*“Empecé a hacer un curso de fileteado... tengo más de 900 partituras antiguas... fui al (Hospital) Pirovano y puse un taller sobre Homero Manzi... me anoté en dos talleres... me interesa rescatar lo que somos, lo que fuimos... La verdad es que funcionaría mejor por lo creativo (exhibe unas lámparas artesanales)... a ese nivel me he dejado la cabeza libre para pensar en otras cosas... Si esta cultura, esta tecnología produjo esta desocupación, hay que bajarse del caballo de la tecnología.”* (Raúl, 56 años, ingeniero químico)

*“Hace un tiempo que no vengo (al grupo), pero estoy haciendo cosas... estoy sin trabajo hace un año... las artesanías son un apoyo terapéutico y una fuente de trabajo... con todo esto ando mucho mejor anímicamente. Yo estuve muy mal y acá me ayudaron a salir... gracias al tai-chi, la*

*gimnasia, el yoga, los médicos, no me estoy cayendo... me bajaron el antidepresivo... estoy haciendo algo que hace cuatro años no hacía, estoy estudiando.” (Esteban, 48 años, barman)*

Las historias de los miembros del Taller nos hablan de un padecer que, enlazando lo objetivo y lo subjetivo, se expresa a través del desgarramiento ideológico originado en la vivencia de la movilidad social descendente.

En tanto la existencia del individuo moderno encuentra su origen y fundamento en los *soportes* que se constituyen en condiciones de posibilidad para el desarrollo de la individualidad, los cuales varían social e históricamente, el trabajo adquirió centralidad al permitir que los individuos dispongan de cierta capacidad de autonomía y accedan a un lugar social con apoyo en un sistema de protección basado en la noción de derechos sociales.<sup>20</sup>

Frente a las mutaciones de la modernidad el debilitamiento de estos sistemas colocó a los individuos en una situación de flotación, de pérdida de los anclajes que constituían su identidad y los empujó hacia modos de existencia precarizada que los atraviesan tanto en los aspectos materiales como simbólicos.

---

<sup>20</sup> CASTEL, Robert y Claudine Haroche, *Op. Cit.*

## CONCLUSIONES

Pensar la sociedad contemporánea supone una referencia tácita a la modernidad, de allí que todo análisis sociológico lleva la pretensión de dar cuenta de esa relación inmanente. La sociedad moderna se identifica con una totalidad en constante mutación. No obstante, en el devenir de las últimas décadas este atributo de la idea de sociedad ha sido interpelado por las transformaciones y rupturas que la atraviesan. La crisis de finales de siglo XX por su carácter radical nos obliga a repensar las categorías con las cuales miramos la realidad.

En este sentido nuestra propuesta de trabajar sobre las consecuencias socio-subjetivas de la movilidad social descendente nos ha llevado hasta los desarrollos teóricos de Seymour Martin Lipset y Gino Germani para mostrar los procesos por los cuales en la sociedad moderna, industrial y urbana por definición, la transformación de la estructura ocupacional, el acceso a la educación y el consumo de masas abrieron canales para el ascenso resguardados por un Estado con una fuerte intervención en lo social.

También hemos expuesto una revisión crítica de estos procesos, tal como la proponen Robert Castel y Richard Sennett<sup>21</sup>, así como las advertencias que en sus respectivos trabajos Lipset y Germani enuncian en cuanto a los efectos psicosociales de la movilidad social y las consecuencias políticas del carácter híbrido y heterogéneo de los entonces nacientes sectores medios. Asimismo, hemos considerado los supuestos que ligan este último aspecto con cierto velamiento de las diferencias que se alimenta en la ilusión de la igualdad de oportunidades y en el efecto de una alta tasa de movilidad ascendente.

Desde este marco general hemos analizado la realidad argentina tomando la propuesta de Francisco Delich, quien concluye que en la lógica de articulación del Estado, la Nación, la Sociedad Civil y el Mercado que sostuvo el modelo de industrialización por acumulación de importaciones, el impulso modernizador desarrollista alcanzó su legitimidad y contribuyó a la instauración de una idea de sociedad abierta, homogénea y estable hasta la inminente

---

<sup>21</sup> Ambos autores proponen desmitificar el período de crecimiento capitalista conocido como los *treinta gloriosos años*, dado que, considerando el devenir histórico del capitalismo, dicho período no habría constituido más que un momento de un proceso que se desarrolla en sucesivos ciclos de crecimiento y depresión. No obstante, también coinciden al plantear que con el Estado social los trabajadores asalariados lograron acoplarse al sistema alcanzando cierto nivel de estabilidad que les permitía emprender la carrera de una movilidad social ascendente más allá de los avatares de la economía, dando así un sentido a su existencia.

desarticulación de este modelo cuando el desconcierto invade la escena social ante las insoslayables transformaciones económicas y políticas de los últimos años.

En perspectiva histórica, la realidad de decadencia económica y social que nuestra sociedad enfrentó hacia comienzos del nuevo milenio nos permite afirmar que tales procesos fueron producto de las transformaciones estructurales que venían operando desde mediados de la década de 1970 el contexto de reestructuración del capitalismo, seguida de la posición internacional de nuestro país y de las medidas implementadas desde el Estado para enfrentar la crisis.

Dos pilares fundamentales del modelo anterior, el empleo y el Estado social, fueron desmontados salvajemente. Junto a las consecuencias materiales de estos procesos, la desarticulación del modelo de organización social alteró el sentido de la vida cotidiana, la identidad y la sociabilidad de amplios sectores de la ciudadanía. Desde un análisis macrosocial podemos decir que estos procesos han dado paso a una sociedad altamente segmentada, con efectos desestructurantes para el entramado social y para la subjetividad.

De allí nuestra opción por abordar el fenómeno de la movilidad social descendente desde los relatos individuales, entendiendo que la experiencia social deviene tanto del modo en que el individuo siente el mundo como de la construcción que hace de ese mundo social al tiempo que se posiciona en él. Si comprendemos que trayectorias de vida y clase social se ilustran recíprocamente, la movilidad social se nos presenta como una suerte de drenaje que cristaliza los cambios estructurales a los que aludimos.

Las experiencias de los individuos de sectores medios urbanos, cuyo origen y expansión estuvo ligado al desarrollo del Estado, nos hablan de la producción de cierta distancia cultural y simbólica que los diferencia de otros sectores. No obstante, la nueva dinámica de la integración-exclusión pone en entredicho los antiguos parámetros cuestionando el lugar y la posición social de los actores, la identidad, los lazos sociales y la condición misma de ciudadanos.

En principio, la profundización de la brecha social marca un cambio en el sentido de la movilidad hasta ahora conocido por nuestra sociedad. La premisa de la sociedad homogénea, una sociedad de sectores medios en ascenso, *estalla* en la experiencia y en el imaginario colectivo cuando las condiciones de vida se transforman de modo radical ante la pérdida del empleo que garantizaba no sólo un ingreso sino fundamentalmente un lugar social.

En un contexto de crisis profunda el posicionamiento estructural de los sectores medios, sostenido en el nivel ocupacional y de ingresos al cual tenían acceso, se transforma en situación de vulnerabilidad. No obstante, y aún cuando tanto la flexibilización laboral como la caída y dispersión del ingreso oradaban las condiciones de vida desde hacía más de una década, la movilidad descendente no se percibe en su carácter estructural hasta llegar a la certeza de haber *tocado fondo*, situación que suele estar encarnada en la pérdida de la vivienda.

La pérdida del anclaje material y simbólico que conllevan estas situaciones supone el borramiento del horizonte que otorgaba el marco de seguridad personal. En tanto se desbarata toda referencia y previsión, la precariedad avanza hacia todo orden de la existencia.

En lo cotidiano la experiencia individual de movilidad descendente exige la ardua tarea de resignificar un estilo de vida, hábitos y pautas de consumo. Las contingencias que se suceden en el devenir de la existencia producen vivencias de inseguridad e incertidumbre que socavan la capacidad de acción de los individuos. En este contexto, ante la percepción de un destino trágico emerge un modo de padecer que enlaza lo social y lo subjetivo. Sin embargo, para los individuos a medida que la experiencia cobra dramatismo a nivel individual parece desvanecerse la referencia a lo social. La culpa, la vergüenza y los sentimientos de fracaso suelen reforzar el aislamiento y la desubicación social.

La ruptura de los marcos colectivos integradores y las transformaciones en las pautas de integración y exclusión desde las cuales se constituía la individualidad se traducen en la subjetividad de la época. Cuando se transforma el escenario de la sociabilidad y se pierden las referencias identitarias, a nivel subjetivo se generan contradicciones y se reaviva el sentimiento de injusticia, experiencia desmoralizante y angustiosa para individuos formados en los principios del Estado moderno. El desgarramiento que trasunta en las experiencias de movilidad social descendente expone a los individuos a situaciones de vulnerabilidad material, psíquica y social.

El análisis de la crisis nos permite producir un corte desde el cual repensar la huella de los procesos que marcan el cambio de un período histórico. No obstante debemos ser precavidos al poner énfasis en la desarticulación y descomposición de lo social dado que corremos el riesgo de simplificar el análisis al punto de arribar a posiciones nostálgicas y fatalistas sobre el devenir de la sociedad, lecturas que al mismo tiempo despojan al individuo de su condición de actor. Superar estas cuestiones nos demanda un posicionamiento que permita articular los procesos generales

de la integración-exclusión y los individuales de la desafiliación. Esperamos que este trabajo constituya una contribución en ese sentido.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt (2005) Vidas desperdiciadas. Buenos Aires, Paidós.
- BECCARIA, Luis y otros (2002) Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90. Buenos Aires, Biblos-Universidad de General Sarmiento.
- BECK, Ulrich. et al.(1997) Modernización reflexiva. Madrid, Alianza.
- BERIAIN, Josetxo –comp- (1996) Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos.
- CASTEL, Robert (1997) Las metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Paidós.  
\_\_\_\_\_ (2004) Las trampas de la exclusión. Buenos Aires, Topia.  
\_\_\_\_\_ (2004) La inseguridad social: ¿qué es estar protegido? Buenos Aires, Manantial.  
\_\_\_\_\_ *“La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión”*; en El espacio institucional. Acevedo y Volnovich (comp), Buenos Aires, Lugar, 1991.
- CASTEL, Robert y Claudine Haroche (2003) Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- DE IPOLA, Emilio -comp- (1998) La crisis del lazo social. Buenos Aires, EUDEBA.
- DELICH, Francisco (2002) La crisis en la crisis. Buenos Aires, EUDEBA.  
\_\_\_\_\_ (2004) Repensar América Latina. Barcelona, Gedisa.
- DEVINE, Fiona *“Los métodos cualitativos”*; en Marsh, David y Gerry Stoker (editores) Teoría y Métodos de la Ciencia Política, Alianza.
- DUBET, François y Danilo Martuccelli (2000) ¿En qué sociedad vivimos? Buenos Aires, Losada.
- DURKHEIM, Emile (1995) La División del Trabajo Social. Madrid, Akal (3ra.edición). capítulos II y III de la primera parte.  
\_\_\_\_\_ (1998) El suicidio. Madrid, Akal (5ta. edición)
- ELLIOT, Anthony (1997) Sujetos a nuestro propio y múltiple ser. Buenos Aires, Amorrortu.
- EHRENBERG, Alain (2000) La fatiga de ser uno mismo. Buenos Aires, Nueva Visión.



- FEIJOO, María del Carmen (2001) Nuevo país, nueva pobreza. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FILGUEIRA, Carlos (2001) “*La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*”, en Serie Políticas Sociales – División de Desarrollo Social, Naciones Unidas/CEPAL-ECLAC.
- FITOUSSI, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997) La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires, Manantial.
- FORNI, Floreal et al. (1992) Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- FREUD, Sigmund (1930) “*El malestar en la cultura*”, en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1988 (1º reimpresión).
- GALENDE, Emiliano (1998) De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual, Buenos Aires, Paidós, 1º reimpresión.
- GIDDENS, Anthony (1994) Consecuencias de la modernidad. Madrid, Alianza (1º reimpresión).
- \_\_\_\_\_ (1998) La transformación de la intimidad. Madrid, Cátedra.
- HARVEY, David (1998) La condición de la posmodernidad. Buenos Aires, Amorrortu.
- HOBBSBAWM, Eric (1998) Historia del Siglo XX. Buenos Aires, Crítica.
- KESSLER, Gabriel y Vicente Espinoza (2003) “*Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*”, en Serie Políticas Sociales – División de Desarrollo Social, Naciones Unidas/CEPAL-ECLAC.
- LASH, Scott (1997) Sociología del posmodernismo. Buenos Aires, Amorrortu.
- LIPSET, Seymour Martin y Reinhard Bendix (1963) La movilidad social en la sociedad industrial. Buenos Aires, EUDEBA.
- MINUJIN, Alberto y Gabriel Kessler (1995) La nueva pobreza en la Argentina. Buenos Aires, Planeta.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (2002) “*La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*”, en Serie Políticas Sociales – División de Desarrollo Social, Naciones Unidas/CEPAL-ECLAC.

- NUN, José (2003) Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (1ra. reimpresión).
- ROMERO, Luis Alberto (1994) Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2003) La crisis argentina. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ROSANVALLON, Pierre (1995) La nueva cuestión social. Buenos Aires, Manantial.
- \_\_\_\_\_ (1995) La crisis del Estado providencia. Madrid, Civitas.
- SALVIA, Agustín y Eduardo Donza (2000) “*Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000*”; Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional: “El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio”. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, octubre de 2000.
- SAUTU, Ruth -comp.- (1999) El método biográfico, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad de Belgrano.
- SENNETT, Richard (2000) La corrosión del carácter. Barcelona, Anagrama.
- SVAMPA, Maristella (2005) La sociedad excluyente. Buenos Aires, Taurus.
- SVAMPA, Maristella e Inés González Bombal (2001) “*Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo*”; en Serie Documentos de Trabajo N°3 SIEMPRO, Consejo Nacional de Políticas Sociales – Presidencia de la Nación.
- VASILACHIS, Irene (1992) Métodos cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- WAINERMAN, Catalina y Ruth Sautu -comp.- (2001) La trastienda de la investigación, Buenos Aires, Lumiere, 3º edición ampliada.

## **INDICE**

INTRODUCCION.....	4
LA MOVILIDAD SOCIAL COMO FENOMENO EMERGENTE EN LA MODERNA SOCIEDAD INDUSTRIAL.....	6
El devenir académico del concepto: los desarrollos de Lipset y Bendix.....	6
Gino Germani y el análisis de la movilidad en la estructura social argentina.....	10
TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX.....	16
Apogeo y colapso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones.....	16
Hacia una nueva configuración societal.....	21
NOTAS METODOLOGICAS.....	24
Reformulaciones en el diseño.....	25
Experiencias de movilidad social descendente: los protagonistas.....	27
EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE.....	29
Relatos de la caída.....	29
La pérdida de soportes.....	35
La desmentida del ciudadano.....	45
EL PADECIMIENTO EN LA MOVILIDAD SOCIAL DESCENDENTE (o los rastros subjetivos de un fenómeno social).....	52
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFIA.....	64